

# CHRISTUS REVISTA DE TEOLOGÍA, CIENCIAS HUMANAS Y PASTORAL

No. 840 / AÑO LXXX / ISSN EN TRÁMITE / \$100



## 450 AÑOS DE LA LLEGADA DE LOS JESUITAS A MÉXICO

**LAS MISIONES JESUITAS Y ALGUNOS  
DESAFÍOS PARA NUESTRO PRESENTE**

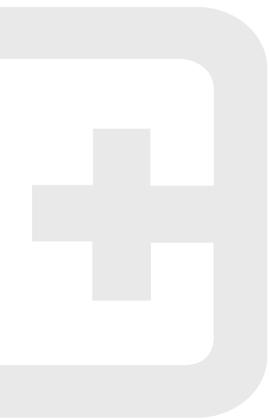
*ALEJANDRO CANCINO, S.J.*

**SOCIEDADES POSIBLES,  
LOS JESUITAS MEXICANOS ENTRE  
LOS SIGLOS Y LOS CONTINENTES**

*ALFONSO ALFARO*

**LOS EJERCICIOS DE SAN IGNACIO  
DE LOYOLA, UN TELÓN DE FONDO  
EN LA PASTORELA MEXICANA**

*MARTÍN TORRES SAUCHETT, S.J.*



**C**hristus, con más de 70 años de tradición, ha sido una revista pionera en el diálogo fe y cultura y en el análisis de la realidad desde la perspectiva teológica y pastoral que caracteriza a la Compañía de Jesús. En todo nuestro trayecto hemos vivido varias transformaciones de acuerdo con los cambios y exigencias que el mundo nos ha ido marcando. Ahora, nuestra propuesta editorial crece y ofrece una plataforma web viva, que además de publicar en línea los contenidos de la revista impresa, articula recursos de fuentes y comunidades afines a la Compañía de Jesús en México y en el mundo, para ofrecer experiencias y referencias que estimulen el crecimiento espiritual y la esperanza de sus lectores y colaboradores. Les invitamos a integrarse a nuestra comunidad digital en [christus.jesuitasmexico.org](http://christus.jesuitasmexico.org)

Este año que comienza, damos gracias a Dios por todo el bien recibido, damos gracias por quienes leen y colaboran en *Christus*, la revista de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús. Les deseamos un feliz y venturoso año 2023.

**CHRISTUS**  
**REVISTA DE TEOLOGÍA,**  
**CIENCIAS HUMANAS Y PASTORAL**  
No. 840 Año LXXX trimestral

#### COMITÉ EDITORIAL

Pedro Antonio Reyes Linares, S.J. (coordinador)  
Alejandro Cárdenas López  
Lourdes Gállego Martín del Campo  
Luis García Orso, S.J.  
Sofía Irene Ortega Simón  
Francisco Urrutía de la Torre

#### COMISIÓN TEOLÓGICA

Carlos Cervantes, S.J.  
Raúl Cervera, S.J.  
Gerardo Cortés, S.J.  
Luis García Orso, S.J.  
Javier Garibay, S.J.  
Luis Arturo Macías, S.J.  
Sebastián Mier, S.J.  
Jorge Ochoa, S.J.  
Álvaro Quiroz, S.J.  
Arturo Reynoso, S.J.  
Pedro de Velasco, S.J.  
Alexander Zatyryka, S.J.

Imagen de portada: © Peter Langer, Design Pics via ZUMA Wire  
Imagen de tercera de forros: © Beyond Faith CR Cathopic  
Algunos elementos gráficos de las secciones han sido diseñados usando imágenes de Freepik.com

Se permite la reproducción total o parcial de esta obra, en cualquier forma o medio, con propósitos educativos y sin fines de lucro, sin que sea necesario obtener autorización expresa por parte de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús, A.R.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

CHRISTUS REVISTA DE TEOLOGÍA, CIENCIAS HUMANAS Y PASTORAL No. 840 Año LXXX, enero-marzo de 2023, es una publicación trimestral editada y distribuida por la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús, A.R., Av. Río Churubusco núm. 434, Colonia del Carmen, Coyoacán, Ciudad de México, C.P. 04100, teléfono: 55 5533 5835. Editor responsable: Pedro Antonio Reyes Linares. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo en trámite, ISSN: en trámite, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Certificados de Licitud de Título y de Contenido: en trámite. Impresa en los talleres de Santi Ediciones (Rosario Ivonne Lara Alba) Nance 1370, Colonia Del Fresno, C.P. 44900, Guadalajara, Jalisco. Este número se terminó de imprimir el 30 de diciembre de 2022 con un tiraje de 500 ejemplares.



# CHRISTUS REVISTA DE TEOLOGÍA, CIENCIAS HUMANAS Y PASTORAL

Enero | Febrero | Marzo 2023

## EDITORIAL 2

### MIRAR DE CERCA

La violencia, una agenda pendiente  
en la administración actual

*Jorge Rocha Quintero*

4

### PARA LEER EL CUADERNO

8

Las misiones jesuitas y algunos desafíos  
para nuestro presente

*Alejandro Cancino, S.J.*

10

Los Ejercicios de San Ignacio de Loyola,  
un telón de fondo en la pastorela mexicana

*Martín Torres Sauchett, S.J.*

17

El pensamiento ignaciano materializado  
en la arquitectura novohispana

*Mónica Martí Cotarelo y Verónica Zaragoza*

24

El ministerio educativo de la Compañía  
de Jesús y su desarrollo en México

*Arturo Reynoso, S.J.*

30

Sociedades posibles, los jesuitas mexicanos  
entre los siglos y los continentes

*Alfonso Alfaro*

36

### ESPIRITUALIDAD

El futuro de la espiritualidad

*Paloma Robles*

42



### OTRAS SABIDURÍAS

Los cuatro pilares que sostienen a la comunidad

*Alfredo Zepeda, S.J.*

45

### EN SU PROPIA VOZ

No sé a dónde me mandas,  
pero yo haré lo que pueda

*Germán Méndez Ceval, S.J.*

49

### DESDE OTROS OJOS

La alegría de vivir el Evangelio

*Sergio Guzmán, S.J.*

53

### EL LIBRERO DE CHRISTUS

El renacer de Ignacio de Loyola en la universidad

*Lourdes Gállego Martín del Campo*

55

### NO SÓLO DE PAN...

*Nilson Jair Castro Laverde, S.J.*

57

### LAS PALABRAS DEL PAPA

64

CHRISTUS  
REVISTA DE TEOLOGÍA,  
CIENCIAS HUMANAS  
Y PASTORAL  
No. 840  
Año LXXX trimestral

DIRECTORIO  
Luis Gerardo Moro Madrid, S.J.  
Provincial de la Compañía de Jesús en México  
Alexander Paul Zatyryka Pacheco, S.J.  
Rector del ITESO,  
Universidad Jesuita de Guadalajara

Humberto Orozco Barba  
Director de Relaciones Externas del ITESO,  
Universidad Jesuita de Guadalajara  
Pedro Antonio Reyes Linares, S.J.  
Director de la revista  
Narce Delia Santibáñez Alejandre  
Directora de Comunicación de la Provincia  
Mexicana de la Compañía de Jesús

EQUIPO EDITORIAL  
Editora: Lourdes Gállego Martín del Campo  
Editora de fotografía: Lalis Jiménez  
Cuidado de la edición:  
Oficina de Publicaciones del ITESO  
Diseño y diagramación: Santi Ediciones



## EDITORIAL

**E**n este número conmemoramos los 450 años de la llegada de los jesuitas a Nueva España. Desde el inicio, su misión fue clara, partir del postulado ignaciano de «ayudar a las almas». Los miembros de la Compañía de Jesús que arribaron a nuestras tierras se dieron a la tarea de descubrir las riquezas de cada uno de los pueblos que las habitaban y se lanzaron a la forja de una identidad donde estas riquezas quedaran manifiestas y no se perdieran bajo la autoridad colonial. Por eso, el trabajo que realizaron no fue solamente espiritual, sino que involucró muchísimos elementos, desde la construcción de centros de estudio hasta el desarrollo de las labores agrícolas y ganaderas de varias comunidades, a través de los cuales nuestra nación fue adquiriendo un rostro propio.

Desde 1572, cuando fueron enviados por san Francisco de Borja, los jesuitas se dedicaron a educar y a evangelizar construyendo una extensa red en donde se puede destacar como un punto esencial el rescate de los valores de

los nuevos territorios, además del intenso trabajo misionero, intelectual y artístico que supo dar cuenta del diálogo entre las culturas y que propuso la defensa de la vida y derechos de las personas y los pueblos de cada región. Resaltamos también la apertura de los miembros de esta congregación que estuvieron dispuestos a reconocer sus errores y defectos, pedir perdón y corregirlos y así, ofrecer su misión como una Buena Noticia para México con toda la diversidad de sus habitantes y pueblos.

La impronta que dejaron en la formación de muchas personas, en el mejoramiento de las condiciones de vida de muchos mestizos pobres e indígenas, pero sobre todo en la búsqueda de una identidad nacional, basada en una sociedad justa y sin cadenas opresoras, es un legado que no podemos dejar en el olvido. Invitamos a nuestros lectores a descubrir su importancia.

El equipo editorial de *CHRISTUS*







# LA VIOLENCIA, UNA AGENDA PENDIENTE EN LA ADMINISTRACIÓN ACTUAL

Jorge Rocha Quintero

**E**n el segundo semestre de 2022 se presentaron en los estados de Jalisco, Guanajuato, Baja California y Chihuahua, actos de violencia de muy alto impacto, perpetrados por la delincuencia organizada. Fuimos testigos, entre otros eventos, del incendio de tiendas de conveniencia y autobuses urbanos, del despojo y después de la quema de vehículos en los que viajaban varias familias. Estos acontecimientos volvieron a colocar en la agenda pública el terrible problema de inseguridad y violencia que se vive en el país; y revivieron las grandes preocupaciones que existen al respecto.

Frente a estos hechos hubo muchas especulaciones y poca información concreta, sólo quedó el recuento de los daños materiales, las cifras de personas fallecidas y de detenidos, pero hasta ahora no sabemos lo que realmente sucedió, desconocemos los entretelones. Solamente tuvimos —y seguimos teniendo— un intento sistemático de las autoridades para convencernos de que la situación ha estado mejorando, pero en la práctica, los hechos de violencia se han mantenido y siguen apareciendo escenarios cada vez más preocupantes.

A partir de estos últimos sucesos, podemos presentar una reflexión sobre varios puntos. En los ataques de las bandas se manifestaron nuevas dinámicas de violencia que no habían

estado presentes en otros momentos. Vimos que los actos de violencia se presentaron en varias entidades del país. Habitualmente estos hechos ocurrían sólo en un territorio, pero se extendieron a varias ciudades, casi de forma simultánea y articulada. Hubo además, como ya mencioné, agresiones directas a tiendas de conveniencia, sobre todo en el estado de Guanajuato, donde aparentemente se buscó perjudicar a una cadena comercial concreta. La explicación de los ataques de los malhechores quedó en el aire y surgieron muchas especulaciones al respecto. En ocasiones anteriores, este tipo de eventos estaban ligados a una intervención militar clara y los hechos se presentaban como una respuesta de los grupos de la delincuencia organizada a estas intervenciones. En los eventos que comentamos se habla de una operación militar frente a una supuesta reunión de dos líderes de una importante red criminal para dirimir la sucesión dentro del Cártel Jalisco Nueva Generación (CJNG), todo esto de acuerdo con la información obtenida a través de dichos y columnas en los medios de comunicación. El problema es que nunca existió información clara de lo que sucedió, sólo se sabe que por una parte hubo un operativo fallido y, por otra, que las personas aprehendidas fueron dejadas en libertad después. Esta ausencia de información propició una enorme incertidumbre entre la población de las ciudades afectadas.



Considerando los trágicos eventos que he señalado, puedo decir que a todos nos queda claro que la capacidad logística y de fuerza de los grupos delictivos ha ido en aumento y que en cualquier momento pueden poner de cabeza a una ciudad, o incluso a un estado. Algunos medios definieron los actos cometidos por estos grupos como vandálicos, otros como actos narcoterroristas. Pero, más allá de discutir en torno a la naturaleza de estos hechos, podemos señalar que sus perpetradores son grupos bien armados, perfectamente organizados, con un fuerte control territorial y que han podido desafiar claramente la capacidad del Estado.

Además, tenemos que señalar como un factor importante y que propicia este tipo de situaciones, el que exista una sistemática falta de coordinación entre los distintos niveles de gobierno en materia de seguridad, y que ha sido un común denominador desde de la

aparición de estas violentas prácticas. A lo largo de los años se ha cultivado una profunda desconfianza entre las distintas autoridades en la materia, que siempre se culpabilizan mutuamente de la problemática existente. Esta situación ha llevado a politizar —y no a resolver— los asuntos pendientes en materia de seguridad y como consecuencia se ha provocado la falta de colaboración entre los diferentes actores políticos; aspecto más que necesario y fundamental para enfrentar el grave problema de la violencia, pues se requeriría que los encargados de resolverlo hagan lo que verdaderamente tienen que hacer.

En cuanto al Gobierno federal, se puede comprobar perfectamente que los hechos violentos que azotan al país han puesto en entredicho la estrategia de seguridad propuesta por el presidente Andrés Manuel López Obrador (AMLO), ya que la Guardia Nacional no ha dado los resultados esperados y la militariza-





“*La apuesta militarista del primer mandatario resulta alarmante, porque está convirtiendo a las Fuerzas Armadas en una institución con demasiado poder político y económico y sin ningún tipo de contrapeso*”.

ción del territorio nacional no ha producido ninguna mejora sustantiva. Dentro de este marco, la propuesta del primer mandatario de que la Guardia Nacional se incorpore completamente a las Fuerzas Armadas del país es una iniciativa que no tiene ningún sustento legal, atenta contra la Constitución y parece más una acción política de reforzamiento del enorme poder que están adquiriendo el Ejército y la Marina dentro de la gestión de AMLO.

### **La respuesta estatal: la cuestionable apuesta de militarizar la seguridad**

Cuando el actual mandatario fue candidato a la presidencia prometió que sacaría al Ejército de las calles, pero no lo hizo. Posteriormente creó la Guardia Nacional y, para defender esta iniciativa, señaló que la corporación estaría dirigida por un mando civil y sería parte de la Secretaría de Seguridad... pero tampoco lo cumplió. A lo largo de sus cuatro años de gobierno, ha ido cediendo cada vez más actividades a las Fuerzas Armadas, actividades que en cualquier sociedad democrática serían gestionadas por civiles; por ejemplo, las construcciones de bancos, el nuevo aeropuerto de la Ciudad de México y la gestión y el manejo de las aduanas.

Más allá del legítimo y fundado reclamo de la población de que el presidente no sólo incumplió una promesa de campaña, sino que más bien actuó de manera contraria, lo más preocupante es que López Obrador está generando un proceso de militarización de la seguridad pública sin precedentes en el país. La apuesta militarista del primer mandatario resulta alarmante, porque está convirtiendo a las Fuerzas Armadas en una institución con demasiado poder político y económico y sin ningún tipo de contrapeso. Esta situación preocupa a propios y extraños, sobre todo por la tradición autoritaria que se ha desarrollado en muchos países latinoamericanos, incluso en nuestro propio país, donde las Fuerzas Armadas por mucho tiempo vivieron en un estado de excepción.

Sin ningún ánimo de dejar de reconocer los aportes que el Ejército y la Marina han hecho a México y por los que mantienen un alto nivel de confianza ciudadana —aunque en los últimos años haya disminuido— es necesario señalar que la apuesta de AMLO, de militarizar por completo a la Guardia Nacional, implica varios y complejos problemas. Lo que ha propuesto el presidente atenta contra la Constitución, ya que con esto genera obligaciones y atribuciones al Ejército que la Carta Magna no contempla, puesto que las instituciones que tienen la facultad y la responsabilidad de garantizar la seguridad pública son otras y la iniciativa presidencial va en contra del andamiaje institucional del Estado mexicano en materia de seguridad.

Como lo han mencionado el Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro y las universidades jesuitas del país, la decisión presidencial va en sentido contrario a las recomendaciones internacionales en materia de derechos humanos. Después de varias décadas, distintos organismos de la ONU y de la





Foto: ©Sergio Maldonado, REUTERS

OEA han recomendado a México desandar el camino de la militarización de la seguridad pública y han exhortado para que se fortalezcan las estrategias civiles para el combate de la delincuencia, ya que los riesgos de realizar acciones en contra de los derechos humanos son muy altos. Cabe señalar que estas recomendaciones han surgido de la experiencia concreta de nuestro país.

Por otra parte, no podemos dejar a un lado la iniciativa presidencial de fortalecer a la Guardia Nacional a través de su incorporación a la Secretaría de Defensa Nacional. Esta incorporación, además de negativa, tiene como consecuencia directa que se deje de lado el fortalecimiento de las policías estatales y municipales, a pesar de que los especialistas en la materia han señalado que este es un proceso clave para avanzar en materia de seguridad. Y, aunque, el presidente se haya aventurado a «poner todos los huevos en una sola canasta», esta es una decisión que podemos cuestionar ante la complejidad del escenario nacional.

Crear que la militarización es la forma de resolver el grave problema de seguridad en el país deja de lado visiones más integrales, donde se incorporen acciones de reconstrucción del tejido social, procesos locales de pacificación de mediano plazo para una recuperación social del territorio, además de la generación de alternativas económicas sólidas y viables, e inclusive la necesaria discusión sobre la despenalización y legalización del consumo de drogas. Sin embargo, las medidas que ha tomado AMLO envían el mensaje de que la vía de la confrontación es la única estrategia para resolver la violencia que impera en nuestro país.

Como conclusión, diré que el mensaje del presidente en materia de seguridad es que él no se saldrá del guion que ha establecido para el resto de su mandato, a pesar de que el país se le desmorone en las manos. Esperemos a ver cómo se desarrolla la esfera política durante este 2023, donde las nuevas alianzas y las fracturas definitivas camino a las elecciones tomarán rumbo y pueden trazar nuevos derroteros. 📌



## PARA LEER EL CUADERNO

**E**l aspecto central de este «Cuaderno» es la celebración de los 450 años de la llegada de la Compañía de Jesús a la Nueva España, por eso queremos presentar algunos elementos importantes que los jesuitas aportaron para la formación de la identidad y cultura mexicana, y cómo se fue cimentando gracias al aporte de sus miembros.

Aunque la orden fue una de las últimas en llegar a nuestro territorio, establecieron una importante red de misiones, sobre todo en el Noroeste del país. Estas misiones son «un referente histórico en aquellas regiones», apunta nuestro primer autor, Alejandro Cancino, S.J., actual maestro de novicios de la Provincia mexicana y además doctor en Historia de las civilizaciones, quien señala también que «aunque la labor apostólica realizada se desarrolló en un complejo entramado de procesos políticos, económicos y sociales», podemos recuperar el rescate que hicieron de las lenguas y culturas indígenas y un modo de evangelizar cercano a ellas.

A partir de que estas misiones se establecen, encontramos una segunda etapa, la de la edificación de templos, residencias e institutos educativos, siguiendo el «modo de proceder»

ignaciano, que según Mónica Martí y Verónica Zaragoza, las siguientes autoras, llevó a los jesuitas a la construcción de «edificios saludables, consistentes y bien contruidos». Un ejemplo sería el convento y el templo de Tepetzotlán, tema que ambas desarrollarán ampliamente.

Podemos encontrar la impronta del santo de Loyola no sólo en la arquitectura, sino también en otras manifestaciones artísticas, como el teatro. Martín Torres Sauchett, S.J., doctor en Filología hispánica y docente del ITESO, analiza la importancia de la pastorela mexicana, en donde «se vislumbra el trasfondo de los Ejercicios Espirituales», sobre todo en la presentación de la batalla entre el bien y el mal y el nacimiento del Niño Jesús.

El espíritu de Ignacio ha estado presente también en un aspecto esencial para los miembros de la orden que él fundó: la educación. Para ello se han dado y se siguen dando a la tarea de transmitir el conocimiento desde sus diferentes disciplinas. Al respecto, Arturo Reynoso, S.J., docente del ITESO e investigador de la historia de la Compañía de Jesús en México durante el periodo virreinal, realiza un recuento a lo largo del tiempo de las diferentes instituciones

que la Compañía ha establecido en México y recalca que estas instituciones representan un desafío «para ofrecer a cada quien una formación que fomente e integre el ejercicio de la inteligencia, el cultivo del espíritu, la creatividad, la sensibilidad y el servicio hacia las demás personas».

Nuestro último autor, Alfonso Alfaro, que además de dedicarse a la docencia, ha realizado numerosas investigaciones sobre la historia de los jesuitas, nos presenta un texto centrado en el importante legado que dejó la Orden en la forja de la identidad de México, desde tres direcciones: la misionera, la educativa y la espiritual. Estas aportaciones contribuyeron a acrisolar todas las culturas que tejen nuestro ser como país.

Esperamos que nuestros lectores y lectoras descubran y reflexionen, a partir de lo que estos artículos nos proponen, sobre el legado de la Compañía, un legado que más allá de la mera evangelización se supo adaptar con asombro y generosidad ante una realidad nueva y a partir de ella, descubrir y crear, edificar y transformar, todo para «la mayor gloria de Dios». ☒

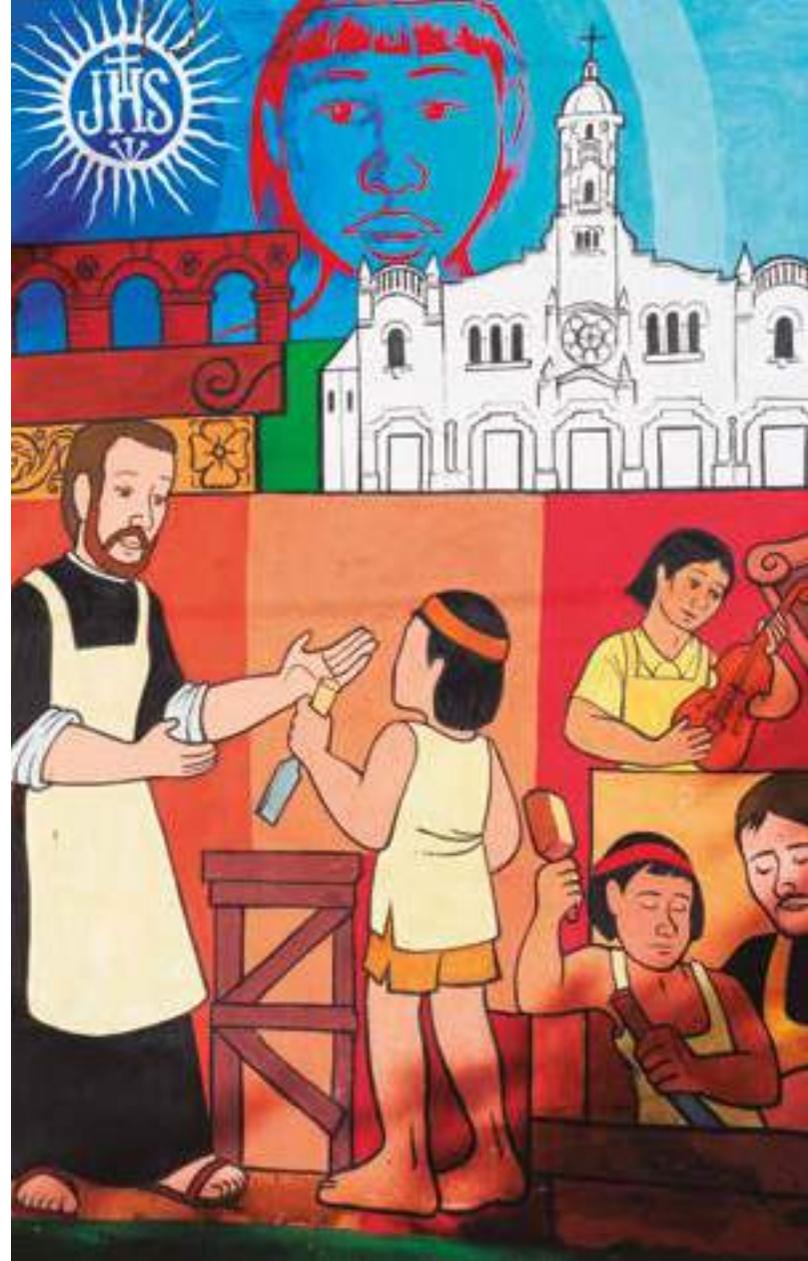


Foto: ©Ana Ducoin, Only France vía AFP

“ Al llegar aquí en 1572 los jesuitas supieron detectar cuáles desafíos los interpelaban y reclamaban su energía y dedicación. Mirando desde el exterior, ¿cuáles serían hoy los vacíos que fragilizan a esta sociedad, que se abren, como otros tantos llamados, a una institución que ha mostrado a través de los siglos su compromiso con estas tierras y sus habitantes? ”.

Alfonso Alfaro



## LAS MISIONES JESUITAS Y ALGUNOS DESAFÍOS PARA NUESTRO PRESENTE

Alejandro Cancino, S.J.\*

Con motivo de los 450 años de la llegada de la Compañía de Jesús a la Nueva España, haremos un recuento de sus principales misiones en el Noroeste durante el periodo virreinal, y mencionaremos por qué en el último cuarto del siglo XVIII fueron atendidas por otras órdenes religiosas. Cabe mencionar que, por una parte, esas misiones son actualmente un referente histórico en aquellas regiones, pero por otra, aunque la labor apostólica jesuita se realizó en un complejo entramado de procesos políticos, económicos y sociales muy distinto al nuestro, podemos recuperar algunos rasgos del modo de evangelizar de la Compañía ante las culturas diferentes. Al final, resaltaremos algunos retos importantes para la Iglesia mexicana, ya que contamos en nuestro país con población indígena; lo que nos plantea retos importantes ante las invitaciones recientes del papa Francisco a partir de la *Exhortación Apostólica Querida Amazonia* (QA).

Los primeros jesuitas enviados a la Nueva España atracaron en Veracruz en 1572, aunque su llegada fue tardía respecto a la de los franciscanos, agustinos y dominicos, que para entonces estaban establecidos el sur y la parte

central de México, desde el Istmo de Tehuantepec hasta Guanajuato, Tepic y Tuxpan. Con relación al Norte, las exploraciones, iniciaron entre 1533 y 1536. En 1546 el descubrimiento de yacimientos de plata en Zacatecas aumentó las migraciones hacia el Norte y en 1567 fue desarrollada una de las minas más atractivas en Santa Bárbara, en el actual estado de Chihuahua. Respecto a las misiones, los franciscanos fueron los primeros en incursionar en la región Noroeste, pero en el transcurso del tiempo se establecieron en la parte oriental hacia el golfo de México; mientras que los jesuitas lo hicieron en la parte occidental. De los actuales estados de la República mexicana, los jesuitas se extendieron hacia el norte de Nayarit, gran parte de Durango y la región que incluía Parras, Coahuila, la sierra de Chihuahua, Sinaloa, Sonora, el sur de Arizona y la península de California.

Antes de mencionar los territorios en donde se instauraron las misiones jesuitas, conviene recordar una característica fundamental de la labor apostólica de la Compañía de Jesús. En la Fórmula del Instituto (Fi). Es decir, de esta orden, aprobada por el papa Paulo III en la bula *Regimini militantis Ecclesiae* de 1540, se afirma lo siguiente:

[quien] quiera ser soldado para Dios bajo la bandera de la Cruz, y servir al solo Señor y al Romano Pontífice su Vicario en la tierra [...] forma parte

---

\* Doctor en Historia de las Civilizaciones por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París.



de una Compañía fundada [...] para provecho de las almas en la vida y doctrina cristiana y para la propagación de la fe [...] y a ir a cualquier región a que nos quieran enviar [...] a los turcos, o a cualesquiera otros infieles, incluso los que viven en las regiones que llaman Indias; [...] o a los fieles cristianos que sea (FI no. I, II).

Por lo que podemos ver que, tanto el fundador, san Ignacio de Loyola, como sus primeros compañeros se consideraban apóstoles itinerantes enviados por el Vicario de Cristo, para lo cual debían estar bien preparados y aprender las lenguas del lugar a donde llegarán. Entre sus principales ministerios destacaron las misiones a tierras lejanas donde todavía no estaba extendida la fe cristiana.

## Las misiones en el Noroeste de la Nueva España

Es importante ponderar que el carácter misionero de diferentes órdenes religiosos fue favorecido por la expansión del Imperio Español a las Indias occidentales, por lo que las misiones jesuitas en la Nueva España se desarrollaron en el contexto del Estado teocrático (monarquía) propio de los siglos XV a XVII. Así que la labor misional de este instituto —y la de otros religiosos— se desplegó a través del privilegio del Patronato Real de Indias que fue concedido por la Santa Sede a la monarquía portuguesa, y también a la española. En efecto, esta concesión convirtió a los dos países de la península ibérica y que se encontraban en plena expansión en Estados-misioneros, con todas las ambigüedades que esto podía conllevar. Mediante el Patronato, los reyes quedaban comprometidos a promover misiones y a dotar económicamente a los misioneros en las regiones a las que llegarán. Lo anterior no implicaba que las misiones fueran sólo un «suplemento espiritual» de la invasión y la pacificación de los territorios, pero tampoco se puede decir que la labor misionera estuviera totalmente separada



Fotos: ©S\_Kohl, Depositphotos

de la empresa de expansión española. Por otro lado, estudios historiográficos recientes muestran que los misioneros sobrepasaron el rol propio de educar en la fe cristiana católica, así como que algunos de ellos tomaron posturas muy críticas ante la explotación de las poblaciones locales a manos de los españoles, y otros buscaron adaptar el cristianismo a la cultura donde llegaban.

Las fundaciones de las misiones jesuitas en el Noroeste novohispano se realizaron entre 1591 y 1722, y llegaron a ser diez zonas de misión. La mayoría de ellas continuó hasta la expulsión de la orden de los territorios españoles en 1767. En este periodo unas misiones se consolidaron, otras disminuyeron o desaparecieron, y algunas fueron entregadas al clero secular:

Podemos ir viendo en orden cronológico cómo se fueron estableciendo. La primera misión se realizó en Sinaloa en 1591, a ella fueron enviados Gonzalo de Tapia y Martín Pérez. En la región existían entonces, por lo menos, ocho lenguas del grupo tarahumara. En 1594, Diego de Torres y Diego de Monsalve se establecieron en la misión de San Luis de la Paz entre otomíes, huachichiles, tamaulipecas, janambres, pames y huastecas. Ese mismo año se estableció la misión de Parras o La Laguna, iniciada por Jerónimo Ramírez y Juan Agustín de Espinosa. Ésta abarcaba la cuenca inferior del río



Fotos: Grabado en placa de cobre coloreado a mano por Nasí de Giulio Ferrarino, Florencia, 1842. ©Florilegius, Leemage Leemage vía AFP

Nazas y la laguna de San Pedro, que incluía el valle de Parras, al sur del estado actual de Coahuila. Sus habitantes hablaban el zacateco, el irritila, el toboso, el concho y el coahuilteco. En 1598 se fundó Santa María de las Parras, lugar que mantuvo la Compañía como residencia cuando en 1652 los jesuitas entregaron varias misiones a la diócesis de Nueva Vizcaya, actual diócesis de Durango. La misión de Tepehuanes inició en 1596. Los tepehuanes habitaban la región oriental de la Sierra del Pacífico, desde Parral hasta lo que es hoy Jalisco, y se localizaban también en la sierra de Topia (actual Durango), Zacatecas, Tarahumara (sur del ahora estado de Chihuahua) y La Laguna.

Esta última misión se desarrolló en calma hasta 1615, pero el año siguiente surgió una sublevación general de los tepehuanes, en la que ocho jesuitas fueron víctimas de la rebelión, por lo que se les conoce como mártires de los tepehuanes. En 1620 se estableció la misión de Chínipas; uno de sus primeros misioneros fue Julio Matías. Esta misión abarcaba Uruachi, Chínipas, Batopilas y Guadalupe y Calvo municipios actuales de Chihuahua en la Sierra Tarahumara. En esta zona habitaban los pimas bajos, guarijíos, chínipas, guazapares y tubares

(algunos de estos grupos ya se han extinguido). Posteriormente, en 1607 se inició la misión de la Tarahumara Baja o Antigua. Ésta abarcaba la vertiente este de la Sierra Madre Occidental, habitada por tarahumaras. Entre 1650 y 1652 Juan Fonte y Gabriel Díaz atendieron esta región; en donde jesuitas murieron víctimas del furor de los nativos. A pesar de diferentes levantamientos y la peste de 1622, las misiones, aunque reducidas en número, se mantuvieron. En 1753 los jesuitas las entregaron a la diócesis de la Nueva Vizcaya. En 1674 inició la misión de la Tarahumara Alta con la fundación de San Bernabé, a una legua del actual Cusihuiriachi. Poblaron la región grupos tarahumaras, jovas y janos. Los padres José Tardá y Tomás de Guadalupe iniciaron la labor apostólica en esta misión, que después de cuatro años ya estaba organizada en ocho puntos de atención a la población. En esta zona hubo varias revueltas, por lo que se erigieron los presidios fronterizos de El Paso, Casas Grandes y Janos. En una revuelta de 1690 perecieron dos jesuitas.

En 1614, Pedro Méndez inició las misiones de Sonora en la zona meridional habitada por los mayos. Después de 1610, Andrés Pérez de Ribas y Tomás Basilio alcanzaron la zona



de los yaquis. En 1685 Eusebio Kino concentró sus esfuerzos misioneros en Sonora central o Pimería alta. En 1697, en la California desembarcaron Juan María Salvatierra, cuatro españoles y tres indios, aunque la zona ya había sido explorada previamente por Kino y Salvatierra en 1691. En la península habitaban los pericúes, guaycuras y cochimíes. La transformación del lugar se notó varios años después con los cultivos de maíz y otros granos, la crianza de ganado vacuno y equino. En Santiago y en San José del Cabo murieron asaeteados dos jesuitas. La última zona misionera en fundarse fue la de Nayarit en 1722, a donde fueron designados Juan Téllez Girón y Antonio Arias Ibarra. Los habitantes hablaban la lengua cora o nayarita, y estaban distribuidos en tres tribus: coras, nayaritas y tecuelmes.

En toda esta vasta zona de misiones figuraban 34 grupos de lenguas indígenas; aquí destacan las obras de los misioneros escritas en lenguas indígenas, fruto de su trabajo y permanencia a largo plazo en la región, así como de las habilidades lingüísticas que muchos de ellos aprendieron previamente con niños indígenas otomíes, mazahuas o nahuas en el colegio de San Martín, en Tepotzotlán, o en el de San Gregorio, en la capital del virreinato. Lo anterior se refrenda por los vocabularios, gramáticas y doctrinas en lenguas indígenas, entre las cuales se encuentran algunas obras no publicadas, por ejemplo, entre el *Arte y copioso vocabulario de las lenguas tepehuana y tarahumara*, el *Catecismo y confesionario en tepehuan y tarahumar*, ambos de Gerónimo de Figueroa (1672); también está el *Arte para aprender el idioma de los tarahumares* de Agustín Roa. También se cuenta con estudios publicados como el *Arte de la lengua mexicana* de Horacio Carocho (1645), la *Gramática sobre el idioma tarahumar y el de los Guazapares* (1683) de Tomás de Guadalupe, la *Doctrina cristiana, pláticas doctrinales, traducidas en lengua Opata* de Manuel Aguirre (1765), el *Arte de la lengua tequima*

“*Inspiradas en la Ilustración, diferentes coronas articularon y ejercieron el absolutismo ilustrado como forma de gobierno.*”

*vulgarmente llamada ópata* de Natal Lombardo (1702), o el *Catecismo breve en lengua otomí* de Francisco de Miranda (1759).

### Expulsión de los jesuitas de los territorios novohispanos

En 1767, los jesuitas fueron expulsados de todos los territorios del Imperio español, para ese entonces, la misión de Sinaloa, que era la más antigua, tenía ya 174 años de fundada. Los 103 misioneros jesuitas expulsados se encontraban distribuidos en seis provincias de misión: Sonora, Sinaloa, Chínipas, Tarahumara, Nayarit y California. Casi la totalidad de los miembros de la Compañía de Jesús en la Nueva España (680) dejaron el territorio para embarcarse a los Estados Pontificios. Los misioneros del Noroeste fueron reemplazados por franciscanos, dominicos y curas doctrineros (itinerantes) de la Nueva Vizcaya.

Los antecedentes de la expulsión de los jesuitas se encuentran en la reconfiguración de los espacios sociales europeos durante el siglo XVIII. Las diferentes coronas, inspiradas en la Ilustración, articularon de manera recalcitrante su autoridad política y ejercieron el absolutismo ilustrado como forma de gobierno. En el régimen antiguo de la monarquía se ejercía el poder en tensión y en relación con la Iglesia, ya que el fundamento del poder político estaba basado en el poder divino mediado por la Iglesia; sin embargo, con el regalismo se buscó subordinar el ámbito religioso al Estado. El horizonte de la conversión cristiana fue reemplazado por el de civilización y se fortalecieron los Estados-nación. El regalismo portugués



Fotos: Misión jesuita en la sierra Tarahumara ©Daniel Vargas

y el borbónico, con sus diferentes facetas, fue expulsando a la Compañía de Jesús de sus dominios, pues se trataba de una institución que representaba simbólicamente la influencia y el alcance de la Iglesia. Los jesuitas se distinguían por su lealtad a Roma, con un gobierno central y una presencia en variados ministerios y misiones. Posteriormente la orden fue expulsada de Portugal y de sus territorios en 1759, para ser disuelta en Francia en 1764, expulsada finalmente de los territorios españoles en 1767 y finalmente suprimida por el papa en 1773.

### Las misiones del Noroeste en el México independiente

A grandes rasgos, se puede decir que las misiones en el Noroeste de la Nueva España comenzaron a declinar a fines del siglo XVIII hasta su colapso en 1830. Los factores de su desaparición fueron de diferente orden; uno de ellos fue la dilapidación de una parte de los fondos económicos destinados a las misiones. Además, en 1815 la ayuda económica del gobierno se redujo drásticamente, ya que los recursos se destinaron para atacar a las fuerzas insurgentes. En el transcurso de varios lustros, los misioneros y curas doctrineros, debilitados por la reducción de sus ingresos económicos y por

la disminución de miembros, no pudieron sostenerse frente al aumento de pobladores. En el primer cuarto del siglo XIX, al desmantelarse gradualmente las misiones y con la reducción de franciscanos, el clero secular (es decir, los sacerdotes que no eran miembros de ninguna orden religiosa) debía de haber reemplazado a los frailes, pero los ministros de la Iglesia estaban disminuidos en todo el país, especialmente en los estados del Norte. La presión de los Estados Unidos desde el Este y de las tribus armadas por los mismos estadounidenses, hicieron más frágil la gran frontera norte. Durante las guerras de independencia disminuyó el ingreso de jóvenes al seminario, hubo desertión de religiosos y falta de obispos que ordenaran sacerdotes. Las parroquias rurales remotas estaban vacantes, pues había pocos sacerdotes y éstos preferían las zonas urbanas que ofrecían mayor seguridad. A finales del siglo XIX la situación de la Iglesia era distinta, ya que pudo consolidarse de alguna manera en su organización y número de miembros. Un ejemplo de ello puede ser la Diócesis de Chihuahua que se erigió en 1891.

Los jesuitas fueron restablecidos en la Iglesia en 1814, y en México en 1816; sin embargo, durante la primera mitad del siglo XIX, ya en la República independiente, los jesuitas eran



pocos y no lograron volver a ninguna misión de las que habían anteriormente fundado. No fue sino hasta 1900 que retomaron la misión de la Tarahumara de Chihuahua.

### Las misiones jesuitas contemporáneas

La misión de la Tarahumara estuvo a cargo de los jesuitas hasta 1994, año en que fue erigida la Diócesis de Tarahumara. Actualmente se colabora en la diócesis en dos parroquias: San Francisco Javier en Cerocahui y San Miguel en Wawachiki. Además junto con las Hermanas de la Caridad de San Vicente de Paul, están a cargo del hospital Santa Teresita en Creel,

Chihuahua, en donde se atiende a la población tarahumara de la región en su propia lengua.

Para el rescate de esta lengua, David Brambila, S.J., quien en colaboración con José Vergara Bianchi, S.J. publicó la *Gramática rarámuri* (1953) y el *Diccionario rarámuri-castellano* (1976).

Durante el siglo XX se abrieron otras misiones a cargo de la Compañía. En 1958 se fundó la misión de Bachajón, en la Diócesis de San Cristóbal de las Casas, dentro de una zona de mayoría poblacional tzeltal. Cabe mencionar la edición en 2005 de la *Biblia en tzeltal*, que vio la luz después de 40 años de trabajo; en la que

Infografía: © Oficina de Publicaciones





*Para comenzar a evangelizar en México siempre es y será elemental hablar la lengua de nuestros interlocutores y escuchar la sabiduría ancestral de los pueblos originarios permitirá lograr una renovada inculturación del Evangelio.*

colaboraron los jesuitas Mardonio e Ignacio Morales y Eugenio Maurer, entre otros, además de un equipo de agentes de pastoral bilingües.

En 1974 se estableció el Proyecto Sierra Norte de Veracruz en Huayacocotla, Veracruz, entre indígenas otomíes, nahuas y tepehuanes; también se fundó una estación de radio, Radio Huayacocotla que actualmente transmite en las lenguas nativas de la zona. En 1978 se fundó el Proyecto Selva con población tzeltal, zoque y ch'ol. Por último, la misión de Tatahuicapan, Veracruz, con población popoluca y náhuatl inició en 1979 en el pueblo de Chinameca.

### **Algunos desafíos para la Iglesia mexicana ante las culturas indígenas**

La realidad de las culturas indígenas en México se constata en el último censo de población del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) que en 2020 registró 7 millones de hablantes que hablan 70 lenguas indígenas, lo que representa, según este mismo instituto, 5.6 % con respecto a la población total del país. Aunque nuestra nación posee una mayoría mestiza, también está conformada por diferentes culturas indígenas que viven en regiones geográficas específicas, y que pertenecen a diócesis concretas. Existen trece estados que concentran entre 100 mil y más de un millón de hablantes de lengua indígena. Además, hay que resaltar, según lo indica la investigadora Sylvia Schmelkes, que el 89.7 % de esta población

vive bajo la línea de la pobreza, y los municipios donde viven poseen índices muy altos de marginación.

Una de las razones de la pobreza y la migración es el deterioro ambiental de los territorios donde los indígenas han habitado por siglos, aumentado, por ejemplo, por las concesiones a mineras principalmente extranjeras, otorgadas por los gobiernos mexicanos entre 1988 y 2016. Ante estos datos, me parecen pertinentes las aportaciones del papa Francisco, quien nos recuerda que en la historia de la Iglesia «el cristianismo no tiene un único modo cultural»; sin embargo, hay evangelizadores que todavía piensan que deben imponer una determinada forma cultural (QA 69; *Evangelii Gaudium* 116, 117).

Para que la evangelización sea posible, la Iglesia debe escuchar la sabiduría ancestral de los pueblos originarios para lograr una renovada inculturación del Evangelio (QA, 70). Esto no se logrará sin la formación adecuada de los presbíteros para el diálogo con las culturas (90), además de fomentar una sólida organización eclesial para los diferentes ministerios laicales, entre ellos el diaconado permanente (92, 94). Para comenzar a evangelizar, fomentar la comunicación y establecer puentes entre las culturas en México siempre es y será elemental hablar la lengua de nuestros interlocutores. ☑

### **Para saber más:**

Cancino, Alejandro, S.J. *Historia y memoria de la "nueva" Compañía de Jesús en México, 1816-2002: el imaginario de las misiones jesuitas novohispanas [...]*. Tesis de doctorado en Historia, Universidad Iberoamericana, EHESS, 2014.

O'Neill, Charles E., S.J. y Joaquín Ma. Domínguez, S.J. (Dirs.). *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús*, tomo III. Madrid: Universidad Pontificia Comillas, 2001.





# LOS EJERCICIOS DE SAN IGNACIO DE LOYOLA, UN TELÓN DE FONDO EN LA PASTORELA MEXICANA

Martín Torres Sauchett, S.J.\*

La pastorela es un género de teatro religioso utilizado por los misioneros durante la Colonia para difundir la doctrina cristiana en la Nueva España. Su argumento está inspirado en un pasaje del Evangelio de san Lucas (2, 1-20) donde se narra el nacimiento de Jesús en Belén. El acontecimiento es anunciado a un grupo de pastores, quienes deben superar toda clase de obstáculos y trampas puestas por los demonios para impedir que vayan a adorar al Niño.

Sin duda, el *leitmotiv* de la pastorela es el nacimiento de Jesús. De principio a fin se alude a este acontecimiento, aunque en el desarrollo de las escenas sobresalga la batalla entre el bien y el mal. En estos dos aspectos, el nacimiento y la batalla se vislumbra el trasfondo de los Ejercicios Espirituales (EE) de San Ignacio de Loyola y, por tanto, la influencia de la espiritualidad ignaciana transmitida por los jesuitas en la consolidación de este género de teatro religioso.

Cuenta la tradición que san Francisco de Asís fue el primero en representar el nacimiento del Niño Jesús. Francisco vislumbró en esta representación una veta para transmitir la doctrina cristiana de manera eficaz, sencilla y de fácil comprensión. Con el permiso del papa, la noche del 24 de diciembre de 1223, víspera de la Navidad, en la iglesia de un lugar llamado Greccio recreó la escena del establo con María y José, un asno, un buey y un poco de heno que le regalaron. Al día siguiente, los lugareños que asistieron a misa fueron testigos de la primera representación de este conmovedor pasaje del Evangelio y escucharon los cantos que Francisco y sus hermanos entonaron. Fue tal el impacto que, de este sencillo cuadro, se desencadenaron otro tipo de escenificaciones más elaboradas: el teatro pastoril. Desde entonces, la iniciativa de san Francisco se convirtió en una costumbre que se extendió por todo el mundo occidental y se repite año con año en todas las iglesias y muchos hogares, lo que hoy conocemos como nacimientos, belenes o pesebres.

San Francisco y sus primeros discípulos llevaron a cabo su servicio tanto en la ciudad como en el campo, entre laicos y clérigos, creyentes y no creyentes, y se valieron de las representaciones para hacer más eficaz su mensaje. De

---

\* Doctor en Filología Hispánica por la Universidad Complutense de Madrid. Ha trabajado como promotor cultural y académico en varias universidades jesuitas. Actualmente es profesor en el Centro de Promoción Cultural del ITESO.





este modo, el teatro religioso cristiano da uno de sus primeros pasos en Italia, después en España, para contribuir a la propagación de la fe que siglos más tarde llegaría a América y, por tanto, a México.

Los primeros misioneros que arribaron a la Nueva España fueron los franciscanos, el 13 de mayo de 1524 y pronto se posicionaron en gran parte del territorio. Guiados por su primer superior, fray Martín de Valencia, utilizaron una gran variedad de estrategias para enfrentar tal desafío, entre ellas el teatro religioso. Así, el ingenio de Francisco influyó en el surgimiento de diversas representaciones que contribuyeron a la «conquista espiritual».

Las características propias de las culturas en el México precolombina, ricas en tradiciones y expresiones artísticas, facilitaron el trabajo de los misioneros, quienes con asombro se percataron de las profundas raíces escénicas de los ritos y festividades de los aztecas, mayas y demás pueblos originarios; es decir, que la religiosidad y la teatralidad innata de estas culturas resultaron propicias para la evangelización pretendida por los misioneros, de tal manera que los dramas litúrgicos fueron introducidos con las costumbres y las nociones escénicas que ya poseían los pueblos del antiguo México.

La misión evangelizadora de los franciscanos permaneció vigente hasta 1572, año en que se consideró cumplida la «conquista espiritual», pero en el análisis histórico no se menciona que la pastorela haya formado parte de la estrategia de estos frailes. Ese mismo año llegaron a México nueve jesuitas, cinco sacerdotes y cuatro hermanos coadjutores, encabezados por el primer Provincial de la Compañía de Jesús en México, el padre Pedro Sánchez, S.J. Este primer grupo de compañeros fue enviado por el entonces Superior General de la orden, Francisco de Borja, atendiendo

“*La religiosidad y la teatralidad innata del México precolumbino, resultaron propicias para la evangelización pretendida por los misioneros*”.

a un deseo expresado en vida por Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús: «Al Messico invien, si le parece, siendo pedidos o sin serlo».

En poco tiempo, los jesuitas se convirtieron en unos de los principales impulsores del teatro religioso. A ellos se atribuyen los Coloquios, composiciones literarias en forma de diálogo, cuyas características representacionales dejan ver una forma previa de lo que pronto sería la pastorela como género teatral evangelizador. Paulatinamente, a los coloquios se le agregaron elementos estéticos, contenidos doctrinales y personajes tipo, cuya caracterización los hace perfectamente identificables; en algunas versiones se añadieron la Anunciación, el peregrinar de la Virgen María y san José, las vicisitudes de los pastores al enfrentar las tentaciones de Lucifer y los diablos. También se introdujeron algunos aspectos considerados como inadecuados para mostrarse en los lugares sagrados, por lo cual algunas pastorelas dejaron de presentarse en el interior de los templos. Así, sin perder su esencia religiosa, las pastorelas salen de los templos para escenificarse en las plazas, donde adquieren un carácter distinto en los contenidos al enriquecerse de los usos y costumbres de cada localidad. Los autores no tardaron mucho en separarse del mensaje religioso, recogiendo expresiones de corte popular en las que el humor y el sarcasmo se dirigen a las autoridades civiles y eclesiásticas, así como a las clases más acomodadas; pero, más allá de la burla,



“*La Pastorela mexicana es la recreación del nacimiento de Jesús que san Francisco de Asís realizó la Navidad de 1223 en Greccio. Su evolución como género teatral religioso se atribuye a los jesuitas que llegaron a la Nueva España, a partir de 1572*”.

se ejerce también una crítica social y política, el lenguaje pulcro y refinado es sustituido por uno más jocoso, mordaz, ingenioso y sensual que en ocasiones rayaba en lo soez.

No obstante, la pastorela mantuvo su vigencia en los ámbitos religioso y social, aunque la mayoría de ellas quedaron en el anonimato. Solamente se rescataron algunas versiones gracias a la tradición oral, de generación en generación. Así, un género teatral que halló hospitalidad en las culturas precolombinas de México fue adoptado como propio y enriqueció las costumbres de las diferentes regiones y contribuyó en la configuración de la identidad mexicana.

El legado de la Compañía de Jesús en la antigua tradición del teatro mexicano se reconoce fácilmente porque en las piezas teatrales que promovieron, se revela la espiritualidad ignaciana, sus implicaciones pedagógicas en la formación catequética y moral de los espectadores.

En la mayoría de las pastorelas se sabe desde el inicio que el nacimiento de Jesús tendrá lugar porque hay un anuncio explícito: la Anunciación (Lc 1, 26-38). Este pasaje del Evangelio es retomado por Ignacio de Loyola en la «Contemplación de la Encarnación» de los (EE, 102-109). Las personas de la Trinidad

observan la situación del mundo y miran cómo la humanidad desciende a los infiernos. Ante esto, la Trinidad determina «que la segunda persona se haga hombre, para salvar al género humano; y así, venida la plenitud de los tiempos, enviando al ángel san Gabriel a nuestra Señora» (EE, 102); y María acepta con generosidad el desafío de dar a luz al Hijo de Dios. La determinación de la Trinidad nos muestra que Dios está atento a lo que sucede en el mundo y no se desentiende de él, sino que lo mira con ternura y pone de manifiesto que hay una alianza entre el cielo y la tierra, entre Dios y sus hijos.

Un ángel del Señor comunica la Buena Noticia del nacimiento a unos pastores. Después de recibir la noticia, decidieron ir a Belén para ver «lo que ha sucedido y que el Señor nos ha dado a conocer» (Lc 2, 15). En el camino se ven involucrados en una batalla simbólica: el bien contra el mal. Esta batalla tiene su fundamento jesuítico en la meditación de las «las dos banderas» de los (EE, 136-147). La meditación sitúa al ejercitante en el contexto de la milicia, con la finalidad de que aprenda a conocer los engaños de Lucifer y la vida verdadera a la que invita Cristo, y describe dos caminos: el camino de Lucifer, dominado por la codicia de riquezas, el vano honor del mundo hasta llegar a la soberbia, y de estos tres escalones se siguen todos los vicios (EE, 142); y el camino de Cristo que invita a vivir en suma pobreza, estar dispuesto a recibir oprobios y menosprecios porque de estas dos cosas se llega a la humildad, y se siguen todas las virtudes (EE, 146).

Este último ingrediente es determinante en la consolidación de la pastorela, ya que constituye uno de los elementos que le aportan complejidad y sentido humano: la lucha del bien contra el mal y la interacción de personajes humanos con otros de carácter sobrenatural, celestiales e infernales. La imagen de choque entre





Fotos: ©Peggy Peattie, U-T San Diego/ZUMAPRESS.com

dos fuerzas nos muestra la humanidad de los pastores, oscilando entre el bien y el mal. Una batalla de la que salen bien librados y consiguen llegar al lugar donde ha nacido el Niño Jesús y se postran para adorarlo; lo mismo que los Magos de Oriente (Mt 1, 1-12), quienes le ofrecieron como regalo oro, incienso y mirra; con lo que se reconoce la dignidad, la divinidad y la humanidad de Jesús.

Las «dos banderas» son una invitación a suscitar el deseo de seguir a Jesús y, al mismo tiempo, es una ayuda para conducirnos lo mejor posible en nuestras opciones más vitales. Es cuestión de distinguir entre la verdad y el engaño, luz y tinieblas, entre la claridad que nos permite ver el camino hacia al encuentro con Jesús y la confusión que nos desvía hacia el extravío. Y tal como sucede a los pastores en el camino hacia Belén, donde los demonios tratan de confundirlos para que no lleguen al lugar deseado, esta tensión entre dos fuerzas

contrarias es una alegoría de la batalla entre el bien y el mal que tiene lugar en el corazón humano y de la cual se desprenden algunas lecciones de vida.

La mayoría de las pastorelas finalizan con la escena del nacimiento de Jesús: el mismo cuadro escénico que san Francisco de Asís representó en la Navidad de 1223 en el poblado de Greccio, Italia. En el contexto de los EE, san Ignacio de Loyola sugiere la «Contemplación del nacimiento» con la intención de profundizar en el conocimiento interno de Jesús «para más amarle y mejor seguirle», para fortalecer los vínculos de amistad con Él, desde un horizonte de servicio en humildad:

El primer punto es ver las personas, es a saber, ver a nuestra Señora y a José y a la ancila y al niño Jesús después de ser nacido, haciéndome yo un pobrecito y esclavito indigno, mirándolos, contemplándolos y sirviéndolos en sus



Foto: ©d-nilo, Cathopic

necesidades, como si presente me hallase, con todo acatamiento y reverencia posible; y después reflectir en mí mismo para sacar algún provecho. (EE, 114)

Para Ignacio, lo principal es ver a las personas e involucrarse con ellas, «mirar, advertir y contemplar lo que hablan» (EE, 115); «mirar y considerar lo que hacen» (116), a partir de una actitud que trasciende la presencialidad física: «con todo acatamiento y reverencia posible». Lo importante es ver a las personas, no las cosas ni cosificar a las personas, sino ponderar lo que son y lo que nos representan, como lo afirma Adolfo Chércoles, S.J.:

El prepotente no sabrá nunca lo que es una relación interpersonal, porque nadie se sentirá persona ante él. Sólo esta actitud respetuosa y expectante, abierta a la sorpresa (no el cliché) y dispuesta a servir en sus necesidades (no manipular), puede considerarse presencia personal: con todo acatamiento y reverencia posible. Es abrirse al misterio de la persona. Entonces podrá surgir un reflectir [...] que nos interpele.

En este sentido, el término *reflectir* no se entiende como sinónimo de reflexionar o discurrir racionalmente, sino como reflejo: vernos reflejados en el Misterio de la vida de Jesús y dejarnos interpelar; no elucubrar. Lo que nos transforma es un conocimiento que involucra nuestra sensibilidad. Y en el fondo, lo que Ignacio pretende es suscitar afectos, por esa razón este ejercicio espiritual está enmarcado por una petición muy concreta: «demandar conocimiento interno» (EE, 104).

Recapitulando, el antecedente más antiguo de la Pastorela mexicana es, pues, la recreación del nacimiento de Jesús que san Francisco de Asís realizó la Navidad de 1223 en Greccio, Italia, pero su evolución como género teatral religioso se atribuye a los jesuitas que llegaron a la Nueva España, a partir de 1572. Con los jesuitas, la Pastorela adquirió coherencia y solidez en su estructura y contenidos, se incorporaron personajes tipo y los pasajes del evangelio que fundamentan su argumento: la Anunciación a María, el Nacimiento de Jesús,



la Buena Noticia a los pastores y la visita de los Magos de Oriente, entre otras alusiones.

Desde la visión de Ignacio de Loyola, las Sagradas Escrituras nos dicen más de lo que comunica el texto. En la «Contemplación de la Encarnación», la Anunciación a María es precedida de una deliberación entre las Tres Personas Divinas para recordarnos que Dios está atento a lo que sucede en el mundo y no se desentiende de él, que lo mira con profunda compasión y refrenda la alianza de Dios con su pueblo.

La determinación de los pastores para ir a adorar al Niño, abre la puerta al componente más complejo de la Pastorela: la batalla del bien contra el mal. Los pastores experimentan la influencia de dos fuerzas contrarias, se sienten invitados a militar bajo «dos banderas opuestas»; son atraídos por la Buena Noticia del nacimiento del Niño, pero son seducidos por los demonios para evitar que vayan a adorarlo. Se trata de una batalla interna en el corazón humano que, al final, deja un aprendizaje: pronunciarse por la vida verdadera y no dejarse engañar por el mal espíritu.

Finalmente, el bien triunfó sobre el mal, los diablos no pudieron evitar el Nacimiento de Jesús y fracasaron en su intento de detener a los pastores para que no adoraran al Niño. Sin embargo, lo que parece un final feliz, no es más que el principio de un gran compromiso: el de ser cristiano. Esto significa que estamos llamados a ser contemplativos en la acción y, como lo plantea Ignacio en los Ejercicios, el sentido fundamental de la «Contemplación del Nacimiento» consiste participar activamente en la escena, convertirse en un personaje más para dejarse afectar (con los afectos) y actuar en el mundo, sabiendo que en lo cotidiano hay fuerzas opuestas, obstáculos, tentaciones y peligros.

Como se puede apreciar, el telón de fondo de la pastorela son los EE. En su conjunto, los contenidos nos remiten a aspectos que san Ignacio de Loyola retomó de los evangelios con el propósito de ofrecer herramientas espirituales a quienes se ejercitaran en esta experiencia.

La pastorela halló tierra fértil para crecer en la cosmovisión de las culturas precolombinas de México, fue adoptada como propia, enriqueció las costumbres de las diferentes regiones y contribuyó en la configuración de la identidad mexicana. Al recuperar la historia de este género teatral, se puede corroborar su importancia en la tradición mexicana y la religiosidad de sus comunidades; no solamente para la celebración de la Navidad, sino también en la construcción de nuestra idiosincrasia nacional.

El humanismo fundante de los EE fue el instrumento mediante el cual los jesuitas redimensionaron el mensaje de la pastorela, la dotaron de una estructura verosímil y lograron articular la interacción de personajes humanos con otros de carácter sobrenatural, celestiales e infernales, haciendo parecer muy sencillo el manejo del espacio y el tiempo: un viaje gratuito para el espectador, transitando sin restricciones de un lugar a otro, de la propia tierra a Belén, del cielo a los infiernos; o yendo y viniendo del principio de los tiempos al hoy, y viceversa, con la mirada puesta en el porvenir personal y volviendo a la actualidad de los personajes, todo a la vez, como si pasado, presente y futuro ocurrieran al mismo tiempo, haciendo de la Historia un personaje viviente que nos cuestiona y nos redime. Con ese sólido andamiaje, los jesuitas revistieron de belleza y esperanza el mensaje central de la pastorela, la llenaron de semillas espirituales, de materia para la reflexión, de motivos para pensar la vida humana desde la óptica cristiana y disponernos para «en todo amar y servir» (EE, 233). 



# EL PENSAMIENTO IGNACIANO MATERIALIZADO EN LA ARQUITECTURA NOVOHISPANA

Mónica Martí Cotarelo\* y Verónica Zaragoza\*\*

La iglesia de San Francisco Javier y el acueducto de los Arcos del Sitio, ambos en Tepotzotlán, Estado de México, son dos ejemplos del patrimonio cultural novohispano con reconocimiento en nuestro país. Son obras artístico-arquitectónicas creadas por los miembros de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús en los siglos XVII y XVIII y su aún imponente presencia es ejemplo de la capacidad de los jesuitas para crear obras arquitectónicas funcionales e, incluso, sostenibles, partiendo del pensamiento ignaciano.

La aplicación del *modo nostro* o «modo nuestro de proceder» planteado de inicio por Ignacio de Loyola llevó a que, desde la primera Congregación General de 1558, los integrantes de la Compañía de Jesús establecieran que los edificios construidos por esta orden debían responder a las funciones que se desarrollarían en su interior; que fueran «edificios saludables, consistentes y bien construidos, aptos para ser residencias y lugares en que podamos desempeñar nuestros deberes».

Si bien, en principio el *modo nostro* es una idea que se vincula con la concepción integral de una pastoral y del sentido práctico de la vida que tenían los jesuitas como orden religiosa, y que se vio reflejado en la materialización de sus obras artísticas y arquitectónicas.

Al estudiar las dos grandes obras arquitectónicas de Tepotzotlán, parte del patrimonio cultural mexicano, además del casco de la ex hacienda de Xalpa que aún existe —pero que al ser propiedad particular no es posible visitar—, podremos entender el tipo de organización administrativa generada por los jesuitas novohispanos y la arquitectura que erigieron para poder cumplir con sus labores educativas y de evangelización, siempre atendiendo los planteamientos ignacianos. Para ello, fue también vital la importancia de «discernir sobre los medios para llegar a un fin», un concepto establecido en el «discernimiento» de los *Ejercicios Espirituales* (EE, 13-25). Esto implicaba que en cualquier decisión que tomaran para contar con los espacios adecuados para las labores que debían desarrollar, buscaban además llevar a la práctica el discernimiento para poder escoger el (los) medio(s) más adecuado(s) para lograr edificar estructuras arquitectónicas que les ayudaran a cumplir cabalmente con sus labores educativas y de evangelización.

---

\* Es investigadora del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Sus principales temas de estudio son los colegios jesuitas de Tepotzotlán y el arte jesuita novohispano.

\*\* Maestra en Estudios de Arte por la Universidad Iberoamericana e investigadora en el Museo Nacional del Virreinato, INAH.



Los integrantes de la Compañía de Jesús en la Nueva España fundaron durante su estancia más de treinta colegios cuya arquitectura fue sede de complejos formativos y productivos pues, desde el aspecto económico, cada colegio funcionaba independientemente y tenía que sostenerse con sus propios recursos. Además de cumplir con sus propósitos religiosos y educativos, los colegios eran los núcleos en donde se recibía y manejaba el dinero y de donde se distribuía el capital para el campo, los centros urbanos o el crédito.

### Tepoztlán, construir desde «el modo de proceder»

El inmueble que entre 1580 y 1767 albergó el Colegio y la casa de probación jesuita de Tepoztlán, Estado de México, y del que forman parte la iglesia de San Francisco Javier con sus imponentes retablos del siglo XVIII y sus capillas anexas —en cuyo concepto estético es evidente también la importancia de los EE de Ignacio de Loyola—, es una gran estructura arquitectónica con una extensión de 10,000 metros cuadrados construidos y que actualmente, es sede del Museo Nacional del Virreinato dependiente del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

En este edificio funcionaron tres instancias —algunas ininterrumpidamente y otras no— para las que debían existir espacios adecuados a su óptimo funcionamiento, lo que llevó a que con el paso de los años se hicieran adecuaciones arquitectónicas de tal modo que los jesuitas contaran permanentemente con espacios adecuados al desarrollo de sus labores. La primera instancia respondió a la necesidad de evangelizar en tierras lejanas, por lo que los jesuitas crearon en este pueblo un Seminario de Lenguas que cobró importancia, sobre todo en el aprendizaje del otomí —además del náhuatl y el mazahua— para el que inclusive los que habitaban en este colegio hicieron en



Foto: El Oratorio de San Felipe Neri es el nombre oficial del Templo de La Profesa. Destinado a la titánica labor de evangelización luego de la Conquista, guarda a la Pinacoteca Nacional, en cuyas colecciones se encuentran pinturas que resultaron herramientas indispensables para impartir catecismo a los indígenas. La profesa ©Bernardo Deniz

1585 un vocabulario. La Congregación Provincial Mexicana de 1585 estableció que ningún jesuita se podía ordenar sin haber aprendido antes lenguas indígenas.

El Seminario de San Martín fue otra institución de los jesuitas en Tepoztlán, que tenía como fin la crianza de los niños indios. Se instaló en una casa separada del colegio y, actualmente, la estructura arquitectónica ya no se conserva.

Dado que estaba establecido que las fundaciones de instancias educativas debían vivir sólo de limosnas y que Tepoztlán era una comunidad indígena en la que era difícil obtenerlas, para lograr mantenerlas económicamente, fundaron en 1590 un seminario de Humanidades.



Foto: Colegio Jesuita de San Tomás, principal centro de educación media superior para el Occidente de la Nueva España, hasta la expulsión de los jesuitas en 1767. Actualmente es la Biblioteca Iberoamericana Octavio Paz. ©Luis Ponciano, Oficina de Comunicación Institucional ITESO

dades o de Letras para los jesuitas que debían impartir ese conocimiento en todos los colegios para externos, argumento con el cual construyeron anexo un molino que proporcionara una renta suficiente para el sustento tanto de los jesuitas, como de los niños indígenas que vivían al interior del seminario.

Sin embargo, para los jesuitas novohispanos la instancia más importante que fundaron en Tepotzotlán fue la Casa de probación, que implicaba la formación de los jesuitas en sus tres etapas: noviciado, juniorado y terceronato. Si bien el noviciado existió en este lugar desde 1586, con una interrupción entre 1591 y 1624, hasta la expulsión de los jesuitas de los reinos españoles en 1767, el juniorado y el terceronato funcionaron aquí de manera intermitente.

Para desempeñar las labores educativas y llevar a cabo las actividades cotidianas de los

residentes de estas instancias, la Compañía de Jesús construyó un complejo arquitectónico compuesto por cinco patios, tres de ellos con pasillos claustales cerrados como marcaba la tradición en las edificaciones formativas jesuitas. Además, tiene espacios utilizados para botica, enfermería, cocinas, talleres, una gran huerta y unos molinos de trigo. También tiene un patio en el que se sembraban plantas medicinales y que está anexo al área de la enfermería y otro conocido como de trabajo, pues en él se desarrollaban las actividades vinculadas con las labores de campo de las tierras que pertenecían a este colegio. Anexa a este patio estaba la hospedería cuyo acceso era por el portal de campo para evitar que los huéspedes ingresaran a o circularan por la clausura. Sin embargo, uno de los elementos que lo caracterizan y que más llama nuestra atención es su sostenibilidad, pues cuenta con una arquitectura hidráulica integrada por varios sistemas



de captación de agua\* y un excelente aprovechamiento de los efectos de la luz del sol en sus espacios interiores.\*\*

No debemos olvidar la iglesia de San Pedro —dedicada específicamente a la población indígena y cuyo interior sufrió modificaciones en el siglo XIX—, y la de San Francisco Javier con sus capillas anexas, pues en la arquitectura que podemos apreciar actualmente, en esta última se manifiesta la exuberancia y la fastuosidad, mientras que en el resto del inmueble, sentimos una relativa austeridad, provocada por la sobriedad ornamental de los espacios que, a pesar de todo, no carecieron de elementos artísticos que importaran la generación de vivencias estéticas —como los óleos y la pintura mural que decoraban las paredes— y que, además, cubrieron los requerimientos marcados desde la primera Congregación General celebrada en 1558 de ser «útiles, sanos y fuertes para habitar y para el ejercicio de los ministerios» de los integrantes de la Compañía de Jesús que desarrollaron sus actividades en este poblado.

Esas experiencias estéticas opuestas derivaron de los planteamientos que con respecto al modo de vida que a mediados del siglo

---

\* La ingeniería o arquitectura hidráulica, común en todos los asentamientos humanos desde el periodo prehispánico hasta el siglo XIX, buscaba garantizar, aprovechando las fuentes naturales, el abastecimiento de agua potable, en poblados y en el campo. La arquitectura hidráulica del periodo novohispano mexicano aprovechó tanto la tradición prehispánica como la española para construir un sinnúmero de presas, jagüeyes, cajas de agua, cisternas, aljibes, pozos, norias y acueductos a nivel nacional.

\*\* A partir de la restauración de 2017, el Camarín de la Virgen —ubicado en el interior del templo de San Francisco Javier— recuperó su iluminación natural original, a través de las dobles ventanas ubicadas en la bóveda y cúpula de la capilla por la que entran los rayos solares. Según la estación del año y la trayectoria solar en el transcurso del día, la iluminación de la capilla va cambiando.

XVI empezaron a trazar las Congregaciones Generales de la Compañía de Jesús. Como ya dijimos en párrafos anteriores, uno de los elementos que pesó en las decisiones que tomaron esas congregaciones con respecto a la tarea de la construcción del edificio en la orden partió del *noster modus procedendi* o el *modo nostro*, pues el fundador consideraba necesario adecuarse a las circunstancias para poder cumplir cabalmente el objetivo primario de difundir el Evangelio.

La segunda Congregación General de 1565 distinguió claramente entre edificios jesuitas habilitados para el uso profano —como las casas, las residencias y los colegios— y los de culto —entre los que se encontraban las iglesias, los oratorios y las capillas. Evidentemente, la distinción entre edificios para estos usos responde también a diversas exigencias prácticas acerca de la organización del espacio arquitectónico. Ese planteamiento inicial que incidió en la producción arquitectónica se mantuvo hasta la tercera década del seiscientos, pues los jesuitas para persuadir apelaron a los sentidos, lo que llevó a que las manifestaciones artísticas de los templos y capillas se convirtieran en una de las principales herramientas para lograrlo. De este modo, la regla de la más rígida austeridad y aún pauperismo en los edificios de habitación de los propios jesuitas, exceptuó de ella a las iglesias, pues «no eran la casa de los hombres sino de Dios».

Los fieles que ingresaban a mediados del siglo XVIII al interior de la iglesia de San Francisco Javier con el objeto de participar en alguna celebración, experimentaba muy diversas sensaciones que no se limitaban a las percepciones causadas por los grandes retablos creados en 1754 por Miguel Cabrera e Higinio de Chávez y por las innumerables pinturas y esculturas que ahí se encontraban, sino también por elementos como la música, el incienso, las vestiduras



*La arquitectura jesuita fue una herramienta de persuasión que apeló a los sentidos. “La totalidad de los elementos se complementaban para crear un impacto perceptivo en los individuos del que difícilmente podrían escapar”.*

y la orfebrería litúrgicas, cuya utilización confería un carácter de magnificencia y solemnidad a las ceremonias y, sobre todo, fungía de escenario propicio para ricas homilías. El grupo de personas que participaba en este tipo de celebraciones se veía afectado perceptivamente por impresiones transmitidas a través de los sentidos de la vista, el oído y el olfato. La totalidad de los elementos se complementaban para crear un todo que provocaba un impacto perceptivo en los individuos del que difícilmente podrían escapar lo que, de inicio, tuvo una clara intención por parte de los jesuitas de Tepotzotlán para apoyar la «Contemplación para conseguir amor» de los EE (230).

Las capillas anexas a San Francisco Javier también fueron creadas con la intención de apoyar esa contemplación, al ayudar al individuo que ingresaba a la Casa de Loreto, al Relicario de San José y al Camarín de la Virgen de Loreto a imaginar los espacios en los que se desarrollaron los pasajes bíblicos que describen la vida de la Virgen María y de Jesús como lo pide Ignacio de Loyola con la «composición de lugar» (EE, 47).

### **Xalapa, los mejores medios para lograr un fin**

La hacienda de Xalpa era la cabecera de las instancias productivas que abastecían al colegio

y casa de probación de Tepotzotlán. Fue adquirida por ellos en 1595, estaba situada en Huehuetoca, distrito de Cuautitlán, Estado de México, y constaba de varios agostaderos, ranchos y tierras. Es importante hacer notar que las propiedades del Colegio de Tepotzotlán no se limitaron sólo a regiones cercanas, también adquirieron tierras en Colima, Zacatecas, Iguala y el Valle de Toluca. El colegio fue ampliado y sostenido, además de las importantes donaciones de sus mecenas, gracias a los rendimientos de estas haciendas y empresas productivas.

El casco de la hacienda de Xalpa abarcaba ocho mil metros cuadrados de superficie, de cuya construcción todavía hoy en día pueden apreciarse la casa principal, la troje, la sacristía y la capilla, que alberga retablos de los siglos XVII y XVIII, integrados con pinturas e imágenes talladas de la época. Cuenta actualmente con cuatro patios; tres de ellos construidos por los jesuitas —el de habitación y administración, el de trabajo rodeado por trojes y el de las caballerizas— y el último de grandes dimensiones procede de un periodo posterior. Otras dependencias anexas al casco son dos grandes bóvedas que arrancan desde uno de los muros de la capilla y que, al parecer, fueron utilizadas como enfermería. Al igual que el colegio, cuenta con interesantes elementos de arquitectura hidráulica para captar agua de lluvia y conducir la que llegaba de manantiales externos.

El interior de la capilla, hasta la fecha muestra en su presbiterio el retablo original del siglo XVIII. Por el tipo de talla que presenta su ornamentación, con una hojarasca muy fina, es posible que los jesuitas hayan encargado su manufactura al mismo artista al que le solicitaron la elaboración del altar que se encuentra en la capilla anexa del templo de San Francisco Javier, conocida como el Relicario de San José.



En la sacristía de la capilla de Xalpa se encuentra un pequeño retablo en madera tallada, policromada y dorada, elaborado en el siglo XVII. Como era costumbre entre los jesuitas, encargaban a los mejores artistas del momento las obras que decorarían sus iglesias, colegios, haciendas y misiones. En el caso de este pequeño retablo, encargaron las pinturas a Juan Correa, un importante pintor novohispano de fines del siglo XVII.

Un elemento más que integraba el complejo formativo productivo del Colegio de Tepotzotlán es el acueducto conocido actualmente como los Arcos del Sitio en el Estado de México. Es el monumento de mayor altura de la arquitectura hidráulica conocida a nivel nacional. Su construcción fue iniciada en las primeras décadas del siglo XVIII por los integrantes de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús para llevar, a través de canales, agua desde el Río del Oro a la Presa de San Pedro en los terrenos de la hacienda de Xalpa. Su proyecto ha sido atribuido al jesuita Pedro Beristáin.

Los Arcos, como los administradores de Xalpa, se refieren a la obra en los documentos históricos, son cuatro filas de arcadas sobrepuestas construidas para que el agua pudiera salvar los cincuenta metros de profundidad en una cañada conocida como El Sitio. La expulsión de 1767 no les permitió concluir esta espectacular obra, que fue terminada hasta las primeras décadas del siglo XIX por los descendientes del Conde de Regla, Pedro Romero de Terreros. Sin embargo, respetaron el proyecto original de Beristáin, que requirió de infinidad de cálculos para lograr la pendiente que llevara el agua hasta su destino en la hacienda de Xalpa, producto del avanzado conocimiento científico jesuita a la par, también, de la aplicación de los conceptos ignacianos del *modo nostro* y el «discernimiento espiritual» para estar en posibilidad de elegir con claridad los mejores medios para lograr un fin. 



Foto: Mercado Abelardo Rodríguez. Fue la Huerta del Colegio Seminario de Indios de San Gregorio, en el que se instruyó a la población indígena, marginada y explotada, en la reciente conquista de Tenochtitlan. ©Bernardo Deniz

### Para saber más:

Pastrana, Tarsicio. *Los Molinos de Xuchimangas*. México: INAH, 2012.

Peza, Ricardo y Xochipilli Rossell. *Esplendor de Tepotzotlán. El Camarín de la Virgen de Loreto*. México: INAH, 2018.





# EL MINISTERIO EDUCATIVO DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS Y SU DESARROLLO EN MÉXICO

Arturo Reynoso, S.J.\*

**E**n Roma, de marzo a junio de 1539, Ignacio de Loyola y seis de sus compañeros con los que coincidió en el tiempo de sus estudios en París, oraron, deliberaron y decidieron presentar al papa Paulo III la propuesta de constituirse como una nueva Orden religiosa. El 3 de septiembre de ese año el papa dio su visto bueno para el primer proyecto que se le presentó de la nueva corporación religiosa, pero fue hasta el 27 de septiembre del año siguiente que en la Bula *Regimini militantis Ecclesiae* el pontífice aprobó oficialmente la Compañía de Jesús como una nueva forma de vida religiosa en la Iglesia católica. En lo que puede entenderse como el acta constitutiva de la nueva institución, la llamada *Fórmula del Instituto* (FI), en el primer capítulo de los cinco que la conforman se menciona que la Orden recién aprobada se funda principalmente para «aprovechar a las almas en la vida y doctrina cristiana», así como para difundir la fe a través «de la pública predicación y el

ministerio de la Palabra de Dios» por medio de «ejercicios espirituales y obras de caridad, y singularmente para instruir a los niños y a los rudos en las verdades del cristianismo, y para consolar espiritualmente a los fieles oyendo sus confesiones» (FI, I). La *Fórmula* también señala que todos los miembros del nuevo instituto religioso tengan «por especialmente recomendada» la instrucción de niños y «gente ruda\*\* en la doctrina cristiana y enseñanza de los diez Mandamientos y en otros rudimentos semejantes de la Religión» tomando en cuenta siempre «personas, lugares y tiempos» (FI, III), «como les parecerá más oportuno «según las circunstancias de personas, lugares y tiempos». Como puede observarse, entre las acciones principales de quienes formen parte de la nueva Orden, la *Fórmula* no hace alusión a la enseñanza académica, aunque en su cuarto capítulo sí menciona tener «colegios», pero entendidos no como instancias de instrucción, sino como residencias o convictorios de estudiantes que «una vez probados suficientemente, podrán ser admitidos en nuestra Compañía» (FI, IV).

---

\* Es doctor en Teología con especialidad en Historia del Cristianismo por el Centre Sèvres de París. Ha publicado varias obras sobre la historia y personajes de la Compañía de Jesús en México. Es director del Departamento de Filosofía y Humanidades del ITESO.

\*\* En el *Tesoro de la lengua castellana o española* de Sebastián de Covarrubias, considerado como el primer diccionario monolingüe del español, publicado en Madrid en 1611, se define rudo como «el hombre de ruin ingenio, y tardo, que no está labrado, como si cortásemos un palo, y no le quitásemos todo lo que puede embarazar a pasar la mano por él».

No obstante, fue en los primeros años de vida de la Orden que Ignacio de Loyola contempló el alcance del servicio y del bien que podían hacerse a través del establecimiento de colegios y universidades, no sólo para la formación de aquellos admitidos en la Compañía, sino para estudiantes externos. La formación académica en colegios y universidades fue considerada en





Foto: Instituto de Ciencias. ©Lalis Jiménez, Oficina de Comunicación Institucional ITESO

ese momento por Ignacio como un ministerio con el que se podía hacer el bien más universal, por tanto, «más divino», como se señala en la séptima parte de las Constituciones de la Orden (CC, n. 622). Muy pronto los colegios y universidades a cargo de los jesuitas comenzaron a crecer en número, y a la muerte de Ignacio, en 1556, la Compañía dirigía cerca de 40 establecimientos educativos, la mayoría en Europa.

Con la multiplicación de estas instituciones se vio la necesidad de diseñar un programa de estudios que estableciera finalidades, reglas, contenidos, prácticas y actitudes que contribuyeran a «procurar el edificio de letras y el modo de usar de ellas, para ayudar a más conocer y servir a Dios nuestro Creador y Señor», así como para ayudar «a los prójimos» (CC, n. 307), es decir, para consolidar una formación en «letras

y virtudes». Así, después de más de 50 años de que se fundaran los primeros colegios y universidades a cargo de la Compañía, en 1599 se aprobó y publicó el programa de estudios con el título de *Ratio atque institutio studiorum*, o simplemente *Ratio studiorum*. Este plan educativo tomó en cuenta lo que durante cinco décadas había dado buenos resultados a los jesuitas en su labor educativa, pero también integró la experiencia académica que el mismo Ignacio y sus primeros compañeros habían tenido como estudiantes en los colegios y universidad de París. Fue así como el método y modos académicos de la Sorbona, el llamado *modus parisiensis*, fue decisivo en la organización, contenidos y pedagogía que los jesuitas adoptaron para sus obras educativas. En primera instancia, *Ratio studiorum* determina como cimiento del resto de contenidos, el estudio de



Gramáticas latina, griega y hebrea, así como cursos de Retórica y de «letras de humanidad» (Poesía e Historia); posteriormente establece el aprendizaje de la Filosofía y, finalmente, el de la Teología. El programa también indica a los profesores pautas de enseñanza (preparación, exposición, síntesis, explicación e ilustración con ejemplos) y de aprendizaje para los alumnos (repeticiones, composiciones, argumentaciones, disputas, declamaciones, grupos de estudio). Valga mencionar que además de todo lo estipulado en la *Ratio*, los colegios y universidades de la Compañía integraron actividades litúrgicas y artísticas —piezas teatrales y musicales— en fechas importantes de celebraciones religiosas o civiles; además, en torno a los establecimientos educativos se organizaron congregaciones devocionales en las que sus miembros recibían formación en doctrina cristiana y realizaban acciones caritativas con personas enfermas, presas o pobres.

Este estilo educativo concebía una formación realmente integral en la que se buscaba el crecimiento intelectual, humano y espiritual de los alumnos: jóvenes estudiantes no solamente instruidos, sino cultivados en el buen gusto, en el comportamiento y en el ejercicio de virtudes interiores y exteriores. Este fue el proyecto que la Compañía adoptó como guía de todo su ministerio educativo ahí donde se establecieran sus colegios y universidades, ya fuera en tierras europeas, asiáticas, africanas y americanas.

En el caso de la acción educativa de los jesuitas en México, los primeros miembros de la Compañía de Jesús arribaron a la Nueva España el 9 de septiembre de 1572. Eran 15 jesuitas bajo el superiorato del padre Pedro Sánchez de Canales, quien traía la instrucción de Francisco de Borja, tercer superior general de la Orden,

de darse un tiempo de espera y exploración de dos años antes de ofrecer cursos académicos. Si bien a los pocos meses de su llegada a la capital del virreinato, el padre Sánchez estableció el Colegio Máximo Mexicano de la Compañía,\* y además impulsó la creación de un internado para niños y jóvenes, no fue sino hasta octubre de 1574 que en el Máximo se ofrecieron los primeros cursos de gramática. Al año siguiente se abrieron los cursos de Filosofía y, finalmente, los de Teología. En cuanto a los internados, los llamados colegios-seminarios o convictorios, los jesuitas —dada la demanda que comenzaron a tener— instituyeron algunos en torno al Máximo. Posteriormente esos convictorios se fueron fusionando en varias etapas (1583, 1588) hasta que en 1618 quedó formalmente establecido el Real y Más Antiguo Colegio de San Pedro y San Pablo y San Ildefonso, conocido en ese tiempo y hasta hoy simplemente como Colegio de San Ildefonso. Los estudiantes que habitaban en San Ildefonso —que en el siglo XVIII llegó a albergar a 300 entre niños y jóvenes— acudían a las clases del Colegio Máximo.

Todas las actividades que se tenían en el Máximo junto con las de San Ildefonso constituían un espacio formativo integral —humanístico, espiritual, filosófico-científico y teológico— que capacitaba al estudiante para relacionarse con otras ramas del saber como la Astronomía, la Cartografía, las Ciencias Naturales, la Arquitectura, las Artes, el Derecho y el aprendizaje de otras lenguas. Cabe señalar que todos los cursos que se ofrecían en el Máximo, como en todos los colegios de la Compañía, eran gratuitos; en cuanto a los gastos de alimentación y alojamiento de los convictores en los colegios-seminarios, se procuraba gestionar becas, ya fuera de bienhechores locales o directamente de la Corona.

En la Nueva España se llegó a tener el conjunto formativo de colegio y colegio-seminario en varias ciudades: Ciudad de México, en

\* Que posteriormente, en 1576, fue dotado con un buen capital para su fundación por el «opulento ciudadano», dice al padre Alegre, don Alonso de Villaseca.





donde además del colegio-seminario de San Ildefonso, cuyos alumnos acudían al Máximo, también se estableció desde 1586 el colegio de San Gregorio, dedicado a la instrucción para niños; Pátzcuaro, con el colegio y el seminario de San Ignacio; Puebla, en donde hubo tres colegios y dos colegios-seminarios; Zacatecas, con el colegio de la Purísima Concepción y el seminario de San Luis Gonzaga; Guadalajara, con el colegio de Santo Tomás y el seminario de San Juan Bautista; Mérida, que contaba con el colegio-universidad de San Francisco Xavier y seminario de San Pedro; Guatemala, con el colegio de San Lucas y el seminario de San Francisco de Borja; Querétaro, con el colegio de San Ignacio y el seminario de San Francisco Xavier; Durango, con el colegio también llamado de San Ignacio y el seminario de San Pedro y San Xavier. Hubo otras ciudades que solamente contaron con colegio: Oaxaca, Valladolid (Morelia), San Luis Potosí, Veracruz, Ciudad Real (actualmente San Cristóbal de las Casas), La Habana, Celaya, León y Guanajuato. Además, varias residencias de jesuitas en otras ciudades no tenían el estatus de colegio, pero sí ofrecían cursos de Gramática, como las de Parral, Chihuahua, Campeche y Puerto del Príncipe (actual ciudad de Camagüey, en Cuba). Por otra parte, había algunos colegios que no tenían cursos o, en todo caso, los ofrecieron en muy pocos periodos, como el colegio de San Andrés de Ciudad de México, el de Sinaloa, o incluso el de San Luis de la Paz. Aunado a los buenos resultados de la formación ofrecida en estas obras educativas, otro aspecto que también favoreció que su gran demanda fue que en ese tiempo los colegios y universidades de la Compañía estaban bien fundados por la dotación de bienhechores particulares, ayuntamientos o autoridades eclesiásticas, por lo que todos los cursos que se impartían eran gratuitos.

No obstante, con la expulsión de los jesuitas de todos los territorios de la Corona española en 1767, se interrumpió de golpe todo el conjunto

“*Aunado a sus buenos resultados en la formación, los colegios y universidades de la Compañía estaban bien fundados por la dotación de bienhechores, ayuntamientos o autoridades eclesiásticas, por lo que todos sus cursos eran gratuitos*”.

de actividades académicas, formativas, científicas, apostólicas, artísticas, espirituales, catequéticas y sociales que se hacían en torno a los 26 establecimientos de la Orden en los que se impartían cursos y en los seis territorios o provincias de misiones (Sinaloa, Chínipas, Tarahumara, Sonora, Baja California y Nayarit) que en ese momento los jesuitas tenían a su cargo.

Muchos de los desterrados de los territorios españoles llegaron a los Estados Pontificios entre 1768 y 1769 y se distribuyeron en varias ciudades: los de la Provincia de Aragón en Ferrara, los de Castilla en Bolonia, los de Toledo y Andalucía en Forlì y Rímmini, los de México en Bolonia y Ferrara, los de Perú también en Bolonia, los de Paraguay en Faenza, los de Filipinas en Bagnacavallo, los de Chile en Ímola y otros pocos en Cesena, los de Quito y de la Provincia del Nuevo Reino o Santa Fe se situaron en varias ciudades de las Marcas y del ducado de Urbino. En la medida de lo posible, los expulsos procuraron retomar su vida habitual, pero el incremento de religiosos que se registró en los Estados Pontificios con su llegada, así como la prohibición de ser recibidos en las casas jesuitas de esas ciudades y el que muchos sacerdotes los miraran con sospecha, limitó a los exiliados para ejercer muchas labores apostólicas. Aun así, y a pesar de haber sido expulsados y de padecer el terrible golpe de la



“La expulsión de los jesuitas en 1767, interrumpió de golpe el conjunto de actividades académicas, científicas, apostólicas, artísticas, espirituales, catequéticas y sociales. Tras la restauración de la Compañía, dos septuagenarios sobrevivientes de la antigua provincia mexicana, iniciaron, en 1816, la tarea de reestablecer la presencia de la Orden en México”.

extinción de la Compañía de Jesús en 1773, varios de los jesuitas exiliados de México contribuyeron de manera muy significativa en favor de su patria con la elaboración de obras académicas sobresalientes de carácter historiográfico, científico, estético, filológico, literario, filosófico y teológico. Tenemos, por ejemplo, la *Storia antica del Messico* y la *Storia della California*, de Francisco Xavier Clavigero; la *Rusticatio mexicana* de Rafael Landívar; los *Due antichi monumento di architettura messicana* y *Sobre lo bello en general* de Pedro José Márquez; las *Institutionum theologiarum*, de Francisco Xavier Alegre; el *De Deo Deoque Homine Heroica*, de Diego José Abad; los *Prodromus ad Institutiones philosophicas* y las *Institutionum Elementarium Philosophiae ad usum studiosae juventutis*, de Andrés de Guevara y Basoazábal, y el *De vitis aliquot Mexicanorum aliorumque*

\* Este colegio de San Ildefonso de Puebla se dedicó desde su fundación en 1625 a los estudios mayores de Filosofía y Teología. El del Espíritu Santo ofrecía los cursos menores de gramática y humanidades. San Ildefonso en Ciudad de México era convictorio, aunque después de la expulsión de los jesuitas en 1767 sus espacios se dedicaron también para ofrecer cursos académicos.

*qui sive virtute, sive litteris Mexici inprimis flourerunt*, de Juan Luis Maneiro.

En 1814 el papa Pío VII restauró la Compañía de Jesús en la Iglesia universal y en mayo de 1816 dos septuagenarios sobrevivientes de la antigua provincia jesuita de México, José María Castañiza y Pedro Cantón, se dieron a la tarea de restablecer la presencia de la Orden en esta tierra. Lo primero que el régimen virreinal les restituyó ese mismo año fueron el antiguo colegio-seminario de San Ildefonso, así como el colegio para niños indígenas de San Gregorio. A fines del año siguiente se les devolvieron tres antiguos colegios de Puebla, el del Espíritu Santo (en ese tiempo ya denominado colegio Carolino), San Francisco Xavier (también consagrado a la formación de niños indígenas) y San Ildefonso.\*

Poco a poco se fortalecía la presencia jesuita en México, pero en enero de 1821 se fechó el bando del virrey Juan Ruiz de Apodaca en el que se urgía el cumplimiento de un de las Cortes emitido en agosto del año anterior y por el que se decretaba la extinción de la Compañía en España y sus dominios de ultramar. Si bien ahora no se ordenaba una expulsión, sí se desconocía totalmente a la Orden en la todavía llamada Nueva España y despojar nuevamente a los jesuitas de sus colegios. Con la proclamación de independencia en septiembre de 1821, la suerte de los jesuitas fue bastante inestable, sobre todo en una nueva nación en la que durante el siglo XIX en México hubo sesenta y cuatro presidentes, dos imperios, tres regencias y tres triunviratos. Aun así, en 1870 se fundó el colegio Católico del Sagrado Corazón en Puebla, y en 1872 en la misma ciudad, un colegio de Artes y Oficios (que la Compañía dejó en 1895). En 1870 se estableció el colegio de San Juan Nepomuceno en Saltillo, y para 1896 el Instituto Científico San Francisco de Borja (o colegio de Mascarones) en Ciudad de México.





Ya en el siglo XX, en 1906 los jesuitas vuelven a la actividad educativa en Guadalajara al lograr instaurar el colegio San José. Nuevamente la presencia de los jesuitas en México y su ministerio educativo comenzaban a tener una cierta estabilidad, hasta que en 1914 fuerzas revolucionarias carrancistas y villistas despojaron con lujo de fuerza a los jesuitas de sus colegios en el país. Fue en 1920 que con muchos esfuerzos y habilidad se pudieron retomar dos colegios, el de Guadalajara (llamado ahora Instituto de Ciencias y en una nueva sede) y el de Puebla (que al poco tiempo tomó el nombre de Instituto Oriente). Poco a poco comenzó a haber peticiones y oportunidad de establecer nuevos colegios: en Chihuahua, que funcionó en tres periodos: 1921 a 1926, 1929 a 1933 (cuando adoptó el nombre de Instituto Regional) y 1941 a 1974; en Ciudad de México el Instituto Patria, cuyos inicios fueron en 1930 y funcionó hasta 1973; en León se crea el Instituto Lux en 1941, en 1942 la Escuela Carlos Pereyra de Torreón, en 1962 el Instituto Cultural Tampico y en 1982 un bachillerato en Tijuana (colegio que actualmente cuenta también con secundaria).

En cuanto a las universidades, la Provincia mexicana retomó la oferta de los estudios superiores en 1943, en Ciudad de México, con el Centro Cultural Universitario, el cual 10 años después adoptó el nombre de Universidad Iberoamericana. Para 1957 se crea el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) en Guadalajara; en 1978 se establece la Universidad Iberoamericana León, la de Torreón en 1982 y la de Puebla en 1983. Una obra cuyos primeros pasos datan de 1934 y sigue hasta la actualidad, es el internado de la Ciudad de los Niños fundado por el padre Roberto Cuéllar. Si bien no tiene el estatus de colegio, esta institución se considera actualmente en el sector educativo de la Provincia mexicana, pues la labor formativa que

ha desarrollado se inscribe en el crecimiento humano, espiritual y también académico de sus internos.

Ya en el siglo XXI, en 2006, se crea el Instituto Superior Intercultural Ayuuk, y posteriormente varios bachilleratos —en Ciudad de México, Puebla, Tlaxcala, Mérida y Guadalajara— dependientes de algunas de las universidades del Sistema Universitario Jesuita.

En la actualidad, los colegios y universidades a cargo de la Compañía tienen la responsabilidad de continuar y enriquecer una tradición educativa de casi cinco siglos, así como el compromiso de tener presente el espíritu que motivó a Ignacio de Loyola a inscribir e impulsar ese ministerio en la misión de la Orden. El crecimiento de estudiantes que algunas instituciones educativas jesuitas en México han tenido en los últimos 20 años puede considerarse como un indicador de reconocimiento a la educación que imparten. No obstante, a mayor número de colegiales, mayor esfuerzo y desafío para ofrecer a cada uno una formación que fomente e integre el ejercicio de la inteligencia, el cultivo del espíritu, la creatividad, la sensibilidad y el servicio hacia las demás personas. ☒

### Para saber más:

Alegre, Francisco Javier, S.J. *Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús de Nueva España*, 4 vols. Roma: Institutum Historicum, 1956.

Decorme, Gerard, S.J. *La obra de los jesuitas mexicanos durante la época colonial, 1572-1767*, Fundaciones y obras, vol. I. México: Antigua librería Robredo de José Porrúa e hijos, 1941.

Reynoso, Arturo, S.J. *Francisco Xavier Clavigero. El aliento del Espíritu*. México: Artes de México-FCE, 2018.



# SOCIEDADES POSIBLES, LOS JESUITAS MEXICANOS ENTRE LOS SIGLOS Y LOS CONTINENTES

IN MEMORIAM EUGENIO MAURER

Alfonso Alfaro\*

Los jesuitas fueron protagonistas centrales del segundo de nuestros procesos de mestizaje (de 1572 a 1767 y sus prolongaciones, que comenzaron con el exilio). Supieron entonces tejer, con creatividad y empeño, lazos vigorosos entre poblaciones separadas por la catástrofe civilizatoria que engulló a las sociedades prehispánicas. Hoy como entonces, los jesuitas se encuentran confrontados a vacíos desafiantes, a heridas dolorosas y profundas que reclaman sutura.

Cuando los jesuitas llegaron a la Nueva España, ya había terminado la etapa más cruda del enfrentamiento bélico que señalaría el fin de los sistemas políticos mesoamericanos. A ellos les correspondería desempeñar un papel emblemático en otra etapa del proceso de mundialización en esta tierra, un ciclo que podríamos llamar nuestro segundo mestizaje.

Si miramos el país que hoy llamamos México con la perspectiva pertinente para las sociedades —es decir, la de los milenios— tendremos que adoptar un marco de referencia que nos permita tomar en cuenta el proceso que tuvo lugar muy lentamente a lo largo de los siglos

que separan la llegada de las poblaciones asiáticas a través del estrecho de Behring del momento de la globalización del siglo XVI. En esa larga etapa, que Christian Duverger ha llamado «el primer mestizaje», surgieron tanto la sedentarización como la invención de la agricultura (una verdadera revolución neolítica) y, por tanto, la constante interacción, tan tensa como fructífera entre las poblaciones nómadas y las sedentarias. El signo visible de ese prolongado ciclo de fecundación mutua sería Teotihuacán; el proceso había de culminar (y cerrarse) con la fundación del imperio mexicano.

Ese primer mestizaje realizado paso a paso, siglo a siglo, había que ceder el paso a una nueva transformación, ahora breve y disruptiva —que llamamos «la conquista»—. Luego volvería otra vez la necesidad del intercambio y el encuentro.

El profundo viraje que intervendría después de los años del derrumbe estaría de nuevo marcado por la interacción, la amalgama, la mezcla, la búsqueda de una convergencia a pesar de las flagrantes asimetrías: ese segundo mestizaje, en el que los jesuitas desempeñarían un papel de una importancia capital.

En esta tierra, la Compañía de Jesús iba a consagrarse a la misma tarea que realizaba en los demás espacios donde estuvo presente: el

---

\* Es doctor *honoris causa* por el Sistema Universitario Jesuita de la Provincia Mexicana. Doctor en Etnología la Universidad de París, es además docente del ITESO y director del Instituto de Investigaciones Artes de México.





Foto: Misión jesuita en la sierra Tarahumara. ©Daniel Vargas

servicio de la Iglesia a través del esfuerzo por contribuir a la construcción de cada una de las sociedades específicas a donde los llevó el impulso expansivo del Renacimiento.

Los jesuitas llegados a este suelo formaban ya parte de las generaciones marcadas por el espíritu del Concilio de Trento, muy distintas de aquellas de las primeras décadas del siglo XVI donde los fervores escatológicos del joaquinismo medieval hacían soñar en la posibilidad de un verdadero partearguas en el devenir histórico con la inminencia de un momento donde sería factible para la especie humana rebasar los horizontes de su misma naturaleza.

Las generaciones tridentinas y postridentinas tenían clara conciencia de que entre la utopía anhelada y las sociedades reales se abría el abismo que Jesús había anunciado al afirmar que su Reino no era de este mundo. Aceptar las servidumbres de la condición humana

para intentar deslizar en ella algunos atisbos de esa plenitud que solo se alcanzaría con el fin de los tiempos (con la abolición del tiempo) era el horizonte de lo posible: el reto de la evangelización.

Siguiendo el impulso de la atmósfera del humanismo renacentista en que había nacido la Compañía, el camino era claro: ayudar a construir, con entusiasmo y arrojo, pero también con tenacidad y paciencia, las *sociedades posibles* sabiendo que existían horizontes de referencia: la *polis* y la *civitas* del mundo clásico, donde los antiguos habían logrado proezas de civilidad, armonía y prosperidad. Tales metas podían ser alcanzadas por las solas fuerzas con que la naturaleza había dotado a nuestra especie. Construirse a sí mismo como un san Sócrates (según el modelo erasmiano) era la vía para que cada uno pudiera alcanzar (y ayudar a los demás a acercarse) a los linderos de una plenitud a que cada ser humano está llamado: un



camino arduo, pero en el que el auxilio sobrea-bundante de la gracia nunca sería escatimado.

Las aportaciones de la Compañía a la formación de nuestro segundo mestizaje fueron muy significativas:

### **La integración del territorio**

De entrada, su empresa de exploración y evangelización del norte novohispano contribuyó a incorporar territorios de la América nómada al espacio que llegaría a ser más tarde el de esta nación. Tepetzotlán, punto de partida visible de este impulso, puede ser el eslabón emblemático que convierte al México actual en un país bicontinental que rebasa los límites de la antigua Mesoamérica: una nación situada al mismo tiempo en la América del Norte y en la América Central.

Por otra parte, su constante labor de observación, descripción y estudio sistemático de las particularidades y recursos de la tierra y sus habitantes los impulsó a escribir innumerables obras que podrían inscribirse en el modelo del tratado fundacional del Padre Acosta: *Historia natural y moral de las Indias*. Los trabajos de los expulsos cumplirían también de manera brillante esa labor, y son ejemplo de la máxima calidad científica exigida por la tradición ilustrada.

### **La pertenencia: un horizonte simbólico integrador**

Los jesuitas se esforzaron por consolidar los dos principales polos de referencia que permiten la formación de un espacio simbólico que puede ser compartido por los diversos componentes de una sociedad tan fragmentada tanto desde el punto de vista étnico como social: la devoción guadalupana y la alta valoración de las sociedades prehispánicas. La construcción de una imagen prestigiosa de la sociedad

mexica permitiría convertirla en el punto de confluencia capaz de aglutinar a poblaciones sumamente heteróclitas, que acabarían aceptando su nombre como denominación de la patria común: México.

### **Una misma sensibilidad y un horizonte para la comunicación**

Los procesos de integración se volvieron particularmente eficaces gracias a la decidida labor realizada por los jesuitas para difundir un lenguaje estético que pudiera ser compartido: el del arte barroco, en cualquiera de sus expresiones. Su fórmula permite construir espacios de pertenencia común manteniendo la diversidad cultural. La Compañía había desempeñado un papel fundamental en la formación de su vertiente católica, un arte que guardaba tantas afinidades con el proyecto espiritual ignaciano. Los jesuitas habían contribuido a dotar al barroco de un sustento teológico y trabajaron arduamente en su promoción planetaria. Dada la importancia fundamental de la liturgia como instrumento de evangelización y como vehículo indispensable para la construcción de la pertenencia comunitaria, podemos encontrar a cada paso las huellas (en muchos casos todavía vivas) de la alianza entre los jesuitas y el sistema estético que la Iglesia tridentina adoptó como su lenguaje distintivo.

### **Tejer, conectar**

Las diversas obras de la Compañía se caracterizaron por promover muy activamente la construcción de lazos flexibles, pero sólidos, entre los miembros de las diversas poblaciones del territorio: crearon y animaron congregaciones, cofradías y comunidades que trataban de integrarse en los marcos estamentales de una sociedad estratificada. Los hábitos de participación, interdependencia y solidaridad eran los vectores de integración de esas redes, previstas para operar en el largo plazo. Educaron





y formaron a criollos, indígenas y mestizos. El carácter internacional de la orden alcanzaba su apogeo.

El segundo mestizaje fue interrumpido de tajo por un ciclo largo de movimientos disruptivos inaugurados por las Reformas borbónicas. El torbellino modernizador suscitado por la Corona española no solo arrasó con los elementos disfuncionales del antiguo orden sino también con algunos pilares esenciales de la endeble armonía social que se estaba construyendo. La expulsión de la Compañía de Jesús fue el signo emblemático de este proceso. El ciclo prosiguió con tres guerras civiles (que llamamos Independencia, Reforma y Revolución), etapas de enfrentamiento y discordia. Entre zozobras y vicisitudes, la Compañía luchaba por sobrevivir y por acompañar a sus compatriotas en la búsqueda de nuevos derroteros. La orden hizo entonces funcionar sus propios mecanismos de cooperación internacional acogiendo a miembros de otras provincias y formando en el exterior a numerosos sujetos. En medio de esas convulsiones, los mexicanos lograron ir gestando un nuevo periodo de integración, que podríamos llamar un tercer mestizaje. La etapa arrancarían con un nuevo pacto político (1917) y un proyecto cultural (1921), y se prolongaría por varias décadas, a pesar de violentas sacudidas (1926-1929). Así se comenzaron a construir las instituciones que nos brindan la precaria paz que conocemos.

Durante ese tercer mestizaje (a lo largo de buena parte del siglo XX), la Compañía continuó sus tareas al servicio de la Iglesia a través del esfuerzo por construir esta sociedad.

A continuación enumero algunas de estas tareas:

- La actividad pastoral y la atención de las necesidades espirituales de la población fueron siempre primordiales.
- Afianzó la integración territorial, particularmente a través de sus obras de carácter misionero.
- Construyó, a través de esfuerzos ímprobos, una red nacional de instituciones dedicadas a la docencia, la comunicación y el fortalecimiento de la sociedad civil.
- Durante varias décadas, prosiguió la tradicional contribución de la Compañía a la formación del clero.
- Consolidó la presencia de la Iglesia entre los sectores más vulnerables de la población, haciendo oír sus voces y defendiendo sus reclamos (al tiempo que se distendían los antiguos vínculos establecidos por la Compañía con otros grupos con los que había tenido relaciones fluidas).

Ese ciclo de integración, ese tercer mestizaje comenzó a dar signos de agotamiento desde las últimas décadas del siglo XX.

Al llegar aquí en 1572 los jesuitas supieron detectar cuáles desafíos los interpelaban particularmente y reclamaban su energía y su dedicación. Mirando desde el exterior, ¿cuáles serían hoy los vacíos que fragilizan a esta sociedad, vacíos que se abren como otros tantos llamados a una institución que ha mostrado a través de los siglos su compromiso con estas tierras y sus habitantes? Esos que solo pueden ser atendidos por una institución con su trayectoria histórica y el carácter polivalente de sus miembros, con su arraigo orgánico entre las múltiples capas de una sociedad tan diversa, desigual y fragmentada.

Por una parte, nos encontramos ante un orden internacional en plena mutación ante las reconfiguraciones que reclaman la salud del planeta y las innovaciones tecnológicas que transforman el panorama en el que transcurre la vida de las sociedades y las familias. Por otra parte, el orden geoestratégico que imperó durante las décadas de la Guerra Fría,



“*La Compañía posee un recurso excepcional: su hondo enraizamiento entre poblaciones muy diversas del país y de una red planetaria de instituciones de investigación y educación superior*”.

con su clara definición de los campos ideológicos, ha dejado de estar vigente.

En ese contexto, podríamos señalar algunos espacios donde la presencia de la Compañía de Jesús parece ser particularmente anhelada por una sociedad como la mexicana.

### **El plano eclesial**

La búsqueda del horizonte de trascendencia y de la experiencia espiritual parece estar desplazándose fuera del ámbito de la práctica religiosa. Además, la actividad pastoral debe hacer frente a cambios drásticos en los parámetros culturales que conciernen a las relaciones familiares. Los católicos esperan orientación y acompañamiento.

### **La meta y los caminos**

La institución que fue decisiva para la que pudieran formularse los relatos integradores del proyecto nacional (las claves simbólicas de la grandeza mexicana y la devoción guadalupana), se encuentra frente a una sociedad que requiere con urgencia de polos eficaces de concordia y reconciliación.

### **La comunicación**

La institución que fue artífice de la construcción de un lenguaje estético capaz de operar como instrumento de expresión de cada una

de las diversas poblaciones de un país tan fragmentado y de fungir como vehículo de comunicación entre ellas se encuentra ante una sociedad cuya carencia de flujos transversales de contacto se hace cada vez más flagrante. Por otra parte, sin un lenguaje dramático efectivo ¿cómo alimentar una liturgia que sea capaz de dar vitalidad a las comunidades que estructuran a la Iglesia?

### **Tejidos sociales**

Si los sistemas de articulación interna de las poblaciones prehispánicas pudieron reconfigurarse para continuar ofreciendo a sus miembros arraigo, protección y sentido de pertenencia fue en buena medida gracias a las fórmulas de integración propuestas por los misioneros. Es claro que hoy nuestros tejidos sociales se encuentran en jirones. En la base de la pirámide social existen redes muy antiguas, sólidas, operativas y con una gran capacidad de adaptación, pero funcionan de manera local y atomizada; muchas de ellas, además, han sido cooptadas o desvirtuadas por nuevas marginalidades como las de la criminalidad. En la cúspide, la visibilidad de sus organismos formales encubre una fragilidad interna y una débil capacidad para comunicarse con el resto de las poblaciones. En los sectores medios, los vínculos de la sociedad civil se van armando con gran dinamismo y creatividad. A lo largo y ancho de la pirámide, los lazos que deberían conectar a unas redes con otras parecen apenas una tenue tela de araña.

Por otra parte, incluso la integración territorial parece sufrir una erosión acelerada con la presencia de espacios que se van sustrayendo a la vigencia de las instituciones.

### **Dimensión planetaria**

Los jesuitas ofrecieron a México la más talentosa y constructiva de las diásporas que es





posible imaginar: la de los expulsos. El país cuenta ahora con una inmensa población laboriosa y sumamente diversa en el exterior de sus fronteras, pero no ha sido capaz de proponer para ella espacios de articulación que le permitan participar, con su propio dinamismo transgeneracional, en un común proyecto de sociedad.

Hay una responsabilidad particular en el hecho de que la dimensión supranacional de la Compañía de Jesús ofrece una posición excepcional para abordar las temáticas de los cambios sociales y la definición de sus rumbos desde una perspectiva que trascienda el limitado alcance inherente a la mayor parte de los proyectos elaborados desde los ámbitos locales. Tal vez la cooperación con otras regiones y continentes y las obras apostólicas de carácter trans provincial puedan estimular estas tendencias.

### El deber de inteligencia

La labor de los jesuitas (como en el resto del mundo) tuvo como punto de partida y base de sustentación la excelencia de su actividad científica y docente. De Acosta a Clavigero, el conocimiento profundo y minucioso de cada una de las poblaciones y de las condiciones y recursos del territorio fue la materia prima con la que pudieron formular y poner en funcionamiento sus proyectos de evangelización y construir un patrimonio monumental que hoy demanda una atención particular.

La Compañía posee un recurso excepcional: su hondo enraizamiento entre poblaciones muy diversas del país. Dispone también de una red planetaria de instituciones de investigación y de educación superior que podrían (como en el pasado) convertir la ingente masa de información precisa de que disponen sus misioneros y agentes pastorales en un saber científico capaz de dar a las necesidades de esas poblaciones una visibilidad y a sus reclamos una

solidez que propicie su presencia en la toma de decisiones para la definición de las políticas públicas que las conciernen.

### Un horizonte temporal

Un cuerpo que ha dado muestras de arraigo y compromiso vital con esta sociedad a través de un tiempo que puede incluirse en la dimensión de los milenios (que es la pertinente para comprender los flujos con los que opera la vida de las sociedades), se encuentra en una posición privilegiada para dar testimonio de la necesidad de situarse en esa escala para diseñar horizontes y para elaborar propuestas de convivencia entre sus poblaciones que puedan ser cada vez más armoniosas.

Las medidas de la prosperidad de un país suelen ser la calidad y la fortaleza de sus instituciones. Un organismo con una ubicación en el tiempo y una trayectoria como la que posee la Compañía de Jesús puede emprender hoy la construcción de instituciones con la esperanza razonable de verlas consolidarse dentro de medio siglo.

El presentismo, la premura, la cortedad de miras suelen engendrar iniciativas vehementes y voluntariosas como la que pusieron en marcha los ministros borbónicos en el siglo XVIII, y cuyos efectos la Compañía experimentó en carne propia.

Una sociedad tan laboriosa, pero tan frágil, desarticulada y desigual como la nuestra, lleva ya, sin embargo, medio milenio desplegando su energía y creatividad para inventar modelos de concordia. A pesar de los sucesivos derrumbes que han desafiado, un siglo sí y otro también, tantos empeños y esperanzas, posee, en el ejemplo de tantas generaciones de constructores pacientes y esforzados, ejemplos inspiradores para hacer frente a las adversidades. 



## EL FUTURO DE LA ESPIRITUALIDAD

Paloma Robles\*

Mucho se ha insistido, en años recientes, sobre cómo encarar desde la Iglesia católica, el reto de sostener la fe en un mundo fragmentado en su interior y amenazado en su propio devenir. Los postulados del papa Francisco sobre el resurgimiento de una Iglesia sinodal, de frontera, dispuesta a integrar todas las voces que la componen, así como la apuesta a la creación de una nueva economía de desarrollo —una propuesta que el papa presentó en un evento en Asís frente a jóvenes economistas y empresarios de 100 países— junto a los planteamientos derivados de las encíclicas *Fratelli tutti* y *Laudato sí*, delinean todo un itinerario sobre el llamado que tenemos como Iglesia para hacer frente a ese futuro difuso.

En un libro de reciente publicación, *Dios y el mundo futuro* (Edición Piemme-LEV, 2021), Francisco señala que: «la manera de salvar a la humanidad pasa por repensar un nuevo modelo de desarrollo que reconozca como indiscutible la convivencia de los pueblos en armonía con la creación, en la conciencia de que cada acción individual no es aislada, en el buen o en el mal sentido, sino que tiene consecuencias para los demás, porque todo está conectado».

---

\* Es periodista y maestra en Ciencia Política y Sociología por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) sede en Argentina. Ha trabajado en varios medios de comunicación de México. Actualmente es editora de la versión web de *Christus*.

En ese sentido, en 2015, el papa lanzó el concepto de nuestra Casa Común, un aspecto que retoma en *Dios y el mundo...* y sobre el que señala, al ser entrevistado por Doménico Agasso, que el planeta no es «un almacén de recursos que hay que explotar, sino un jardín sagrado que hay que amar y respetar, mediante comportamientos sostenibles». Bajo ese entendido, la Iglesia está llamada a cuidar de esa casa e integrar a todo el pueblo de Dios en su cuidado.

En la misma publicación, el pontífice ha sido claro al decir que, tras la crisis mundial por la covid-19, «el mundo no volverá a ser el mismo», por lo que «a partir de esa calamidad debemos captar los signos que pueden resultar ser las piedras angulares de la reconstrucción. Este tiempo de prueba puede convertirse así en un tiempo de elecciones sabias y previsoras para el bien de la humanidad».

La Iglesia, parte de un escenario mundial que ha sido trastocado por la pandemia, y parte, además, de un planeta cada vez más amenazado, necesita responder al cambio de paradigmas actual, necesita dar otras respuestas. En ese sentido, otros autores jesuitas, como Javier Melloni, han expuesto que el futuro de la Iglesia está en la conciencia planetaria «en el intercambio cultural, cognitivo, instrumental, tecnológico y en nuestra nueva comprensión de la materia, que procede de la física cuántica y de la comprensión interestelar y que están abriéndonos a algo nuevo e inaudito». En una





entrevista realizada a Melloni por el también jesuita, Nemo Castelli, nuestro autor señala que «la religión del futuro» está sujeta a una nueva manera de entenderse, a «una nueva manera de religarse con el Absoluto, entre nosotros y con la misma Madre Tierra», aunque, cabe señalar que a pesar de los cambios a los que nos enfrentemos «las actuales tradiciones no desaparecerán sino que serán transformadas».

El reto de la Iglesia es plantearse esa transformación, que pueda, sin perder sus elementos tradicionales, mirar también al futuro y encontrar sus cimientos en una espiritualidad que sepa acompañar semejante desafío y en donde, sin duda, afloran un mundo de posibilidades. La gran pregunta sería cómo cada uno de sus miembros en concreto puede llevarlo a la práctica, en su vida cotidiana, ¿cómo transformarnos en fieles de una Iglesia que mira hacia el futuro?, ¿cómo enfrentar los cambios, pero sobre todo los compromisos que el papa nos ha señalado?

Tomamos fragmentos de presentaciones e hicimos entrevistas a Alexander Zatyryka, S.J., rector del ITESO y Francisco Magaña, S.J. exprovincial de los jesuitas mexicanos que nos sirven de pistas para encontrar el camino.

## El silencio como vía única

Si antes hablamos de la espiritualidad como cimiento para enfrentar los cambios, podemos comenzar por un elemento importante: *el silencio*. Un elemento esencial para cualquier transformación interior, pero que como consecuencia nos llevaría a insertarnos en nuestra comunidad de manera diferente. A propósito de los 500 años de la conversión de san Ignacio, Alexander Zatyryka, S.J. ha señalado que a este santo «no lo cambió su herida de guerra, lo cambió el silencio». Fue en su convalecencia que tuvo que hacer silencio y «entrar en su interioridad».

Vemos entonces que es la práctica del silencio en donde «la espiritualidad se vuelve una expresión de lo trascendente» y nos posibilita iniciar cualquier camino. La experiencia de trascendencia es caer en la cuenta de que «en la propia identidad [la de cada persona] habitan otras identidades, ya que somos parte de una comunidad, de una comunión con Dios», esta experiencia nos ayuda a «liberarnos de lo que nos impide ver el mundo desde una visión de amor».

«Como comunidad cristiana debemos ser maestros del silencio como actitud teológica». Es en la quietud de nuestro interior en donde escuchamos a Jesús, nuestro paradigma a seguir. Es él el centro de toda transformación y lo que nos lleva después a «seguir siendo creativos, sobre todo tratándose de situaciones tan delicadas como el medio ambiente y así, saber que el mundo en el que vivimos nos importa y no solo es un bien de consumo».

«La Iglesia tiene que ser testimonio de humanidad, de solidaridad con los sectores puestos al margen». Esto sólo se puede vivir «desde el otro y facultando otro tipo de relaciones humanas, dispuestas a construir desde la interioridad de la vida espiritual y desde la escucha de todas y todos los que integran a la comunidad».

## La espiritualidad será comunitaria o no será

Después del silencio sigue abrir la puerta y caminar en el mundo, aprender en silencio no implica que nos quedemos aislados, esos no serían los frutos de una espiritualidad bien cimentada. Francisco Magaña S.J, nos indica que el reto de ella, sobre todo en medio de un mundo lleno de criterios individualistas, está en «lograr que sea profundamente personal y profundamente comunitaria».

Según este jesuita, *Fratelli tutti*, nos ha indicado que la espiritualidad nos permite romper



“*Los retos que enfrenta la iglesia en el mundo pospandemia, en una realidad fisurada en donde prevalecen la violencia y la injusticia, parecerían casi imposibles*”.

con la inercia de lo individual y abrir el espacio a una fe que se comparte con otras y otros. En este mundo actual se necesita retomar los postulados de esta encíclica, basados en la compasión humana, para ver al amor en una dimensión social «más allá del individuo y su subjetividad».

Podemos ver, según Magaña, una valoración desde la teología cristiana y de la Trinidad que hace énfasis en la persona humana, pero eso tiene implicaciones, culturalmente hablando, pues se lanza una explicación de lo humano desde una noción individualista. El problema radica en que «todo se relee desde ahí» y las distorsiones en la mirada creyente se hacen presentes y terminan por aislar al individuo. «Entonces, los derechos humanos leídos desde el individualismo, desde una lógica de organización neoliberal, o abocada al mercado», van construyendo una clasificación equivocada en torno al ser humano y «el valor de la persona termina siendo también algo tan individual como aislado de los demás».

«El amor no puede quedarse en una relación nada más interpersonal, sino que también tiene una dimensión social». Un aspecto muy importante ya que si consideramos al amor como parte de la espiritualidad, ésta tiene varias

dimensiones como la política, que hace énfasis en «valorar a la comunidad a la sociedad a la que perteneces».

La espiritualidad, según este jesuita, debe recuperarse desde la «acción apostólica y la reflexión desde la conciencia», que permitan «responder a las emergencias de violencia, la desaparición forzada, la crisis migratoria y también la búsqueda de trabajo digno. Apostar por los excluidos es quizá uno de los retos más desafiantes, sobre todo, en la prospectiva a futuro; pues las crisis ambientales, económicas y de derechos humanos atentan cada vez más contra un mayor número de personas y eso acrecienta las desigualdades».

«La ruta a seguir empieza desde la inclusión a los jóvenes, mujeres, migrantes y víctimas de violencia, a los que la Iglesia debe voltear a ver e incluir en su proyecto de convivencia, pues son ellos los más excluidos, con menos oportunidades y con menos horizontes compartidos».

Los retos que enfrenta la iglesia en el mundo pospandemia, en una realidad fisurada en donde prevalecen la violencia y la injusticia, parecerían casi imposibles. El futuro se vislumbra nublado, sin embargo, los autores que hemos presentado, nos ofrecen varias vías a seguir, todo comienza con imaginarnos nuevas perspectivas. Hacer silencio, abrirse a la interioridad, a la trascendencia para después crear una manera diferente de religarnos con el Absoluto, con el Trascendente, con nuestro hábitat, con nuestros hermanos y hermanas. Así tendremos una fe fortalecida desde los lazos que hemos creado con Dios, como lo hizo san Ignacio, desde el espacio de nuestra quietud. Después buscaremos, como elemento necesario e ineludible, una práctica espiritual comunitaria, que incluya a todos los excluidos, a los que más nos necesitan y que, sobre todo, intente una convivencia en armonía con toda la Creación. ☒





## LOS CUATRO PILARES QUE SOSTIENEN A LA COMUNIDAD

Alfredo Zepeda, S.J.\*

**E**sta reflexión muy sintética surge de la costumbre de acompañar a las comunidades indígenas ñuhú, náhuatl y masapinjí de la sierra de Huayacocotla, lo que hemos visto y oído en ellas, en contraste con la sociedad dominante.

Nacimos en un mundo, marcado por la ciudad modernizada en el que el «yo», o la persona, se concibe, ante todo, como distinta, y a lo más, abierta a relacionarse con la sociedad. La privacidad y la propiedad privada son imprescindibles y la sociedad mercantil, como la sociedad tecnológica, van moldeando nuestra mente. La realidad que se toca con las manos y se mira con los ojos se va trastocando en abigarramiento de imágenes, entre las cuales se amontonan las de los rostros de las gentes reflejados en los *selfis*.

En ese sentido, recordemos lo que nos propone Ivan Ilich en su libro *En el viñedo de texto*, publicado en 2002.

---

\* Miembro del Proyecto Sierra Norte de Huayacocotla, Veracruz, que acompaña a los pueblos náhuatl, otomí y tepehua. También es parte del equipo de la estación de radio La Voz Campesina.

Hoy pensamos en los demás como gente con fronteras. Nuestras personalidades están tan desconectadas de las de los demás como lo están nuestros cuerpos. La existencia como algo internamente distante de la comunidad es para nosotros una realidad social, algo tan obvio que ni siquiera podríamos pensar en desear que no fuera así. Hemos nacido en un mundo de exiliados.

Los pueblos indígenas parecen proponer, en medio de amenazas y exterminios, otra manera de concebir la sociedad y sus relaciones. Por ese lado, como lo recordaba Leonardo Boff, estos pueblos de tradición separada de la occidental por miles de años, no son solamente los pobres, los últimos de la fila; porque más allá de estos conceptos, tienen una propuesta de vida y una sabiduría que resiste aun en medio de la agresión.

Y, así como existe una filosofía aristotélica y platónica, también hay un pensamiento original otomí, wixárica y náhuatl con su propia consistencia de culturas y religiones fundantes.

Al mundo moldeado por el rendimiento individual en beneficio de la acumulación y el consumo, la tradición indígena opone la sabiduría comunitaria y empieza por cambiar la



“Comunidad: impulso abierto para entendernos como iguales en la desigualdad para reconocernos en los demás y con otras comunidades, para reproducir este modo de vivir en el horizonte amplio”.

topografía planetaria. Su perspectiva parte de que la comunidad no es un punto en el mapa-mundi, *la comunidad es el centro del mundo desde donde se mira todo lo demás*. Así, se entiende que el individuo no es el primero. Comunidad es un modo de vida en el que lo común antecede a la voluntad individual.

Pero el sistema de acumulación está empeñado en demostrar por la vía del poder que el impulso de la comunalidad es un movimiento retrógrado y contrario a la prosperidad. No querer entender el modo comunitario es también una forma de sojuzgarlo.

Los pueblos originarios de occidente y los adivasi de Asia tienen una propuesta para toda la gente de este mundo: que de la primacía de la comunidad se sigue la propuesta de la igualdad y de la austeridad compartida en común, como posibilidad de sobrevivencia de la humanidad y de la naturaleza.

Desde hace décadas, las comunidades cristianas de base han ayudado a difundir los fundamentos de la comunidad indígena: toda comunidad originaria está asentada sobre cuatro pilares. Estos son, como el primero, un territorio en el cual se reconoce como colectivo permanente, existe también, como segundo, una asamblea regida por el consenso de todos, el tercero sería, una autoridad y sistema de cargos elegido en forma directa por la asamblea, y finalmente, el trabajo común y cooperación directa.

## El territorio

Es el lugar regalado por el Toteco Toteotzin y asignado para cada comunidad y pueblo. Por lo que no se puede concebir como propiedad privada. Aunque a cada quien se le asigne su parcela, ésta es intercambiable. Lo importante es que haya maíz. Porque si a alguno no se le da, haya alimento para todos. La tierra, ¿Cómo se puede comprar?, ¿cómo se puede vender? Si la tierra no es de nosotros, nosotros somos de la tierra, dice el *Lamento Peruano*.

Los y las comuneras se distinguen de los granjeros y de los propietarios privados y de un sistema obrero patronal. Cada uno puede tener una posesión asignada, pero la posesión no se confunde con la propiedad que se vende, se compra y se acapara sin límite. Este principio es incomprensible en el sistema capitalista. En el espíritu de la comunidad está el entendimiento de que nadie puede pretender tener más que los demás, porque esto genera que muchos tengan menos. Lo importante no es que solamente uno coma, sino que todos coman.

## La asamblea

Es el colectivo que encarna la comunidad, donde nosotros podemos reconocer a los otros, hombres y mujeres. Allí se refleja el primer mandamiento de Jesucristo, ama a tu prójimo, haz próximo al lejano. *La palabra clave es respeto*. Respeto en otomí, *cospa behé*, se traduce cómo dar importancia al otro, mirarlo como grande, en contrapartida, yo no puedo verme como importante, ni reclamar un derecho exclusivo.

En la comunidad no se concibe que un recurso del gobierno acordado con la autoridad comunitaria solamente se entregue a algunos como un privilegio. El criterio es el de la igualdad. Si este criterio se rompe, la comunidad se afecta, se divide o se desbarata. El criterio



Foto: ©Equipo Sierra Norte de Veracruz

contrario es la acumulación, que es la muerte de la comunidad, y, a escala, de la humanidad.

En la asamblea todos nos reconocemos como *Yoh'yá*, dicen los otomíes ñuhú. *Yoh'yá* es el pobre, porque todos somos pobres y así nos podemos llamar sin pena mientras no aparecen los ricos. Ser rico es malo, porque así me empiezo a sentir mayor, me separo de la comunidad. Para remediarlo, tengo que proponerme para mayordomo en la fiesta, pagar el castillo, la música. El concepto de éxito individual no se reconoce, como tampoco el de hacer un homenaje distintivo a alguien. Ni siquiera el de agradecimiento público.

El Evangelio sintonizaría en aquello de «Hagan su tarea de por vida. Y al final digan siervos inútiles somos, hicimos lo que teníamos que hacer». La asamblea de la comunidad nunca desaparece, siempre me antecede, regula mis ambiciones, es una referencia imprescindible.

Yendo más allá, los teenek de la huasteca y los otomíes de la sierra asentaron en su autoidentidad colectiva e histórica la idea de considerarse como «podridos». En el Carnaval, los custodios que defienden a Jesús de la amenaza del Tzithú, del Damantzó (el diablo) se llaman «*ia xitá*»: *ia*, podrido y *xitá*, viejo, los hombres verdaderos, los viejos podridos, los que encarnan nuestra auténtica naturaleza. Desde ella vivimos nuestras relaciones, para no sentirnos merecedores. *Yoh'yá* y sin embargo protegidos por Ojá, el Dios de los otomíes; *Kimpai* Dios *K'an*, el de los tepehuas. Se diría que en esa concepción se refleja la imagen de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio en la meditación de los pecados: «Mirar toda mi corrupción y fealdad corpórea, mirarme como una llaga y postema de donde han salido tantos pecados y tantas maldades y ponzoña tan turpísima». Pecadores y, sin embargo, llamados, traducen los jesuitas. Podridos y, sin embargo, a la sombra del Dios y de la comunidad, interpretan los ñuhú.



Foto: ©Equipo Sierra Norte de Veracruz

## El trabajo común

No se perdona. En la sociedad mayor, urbana, es ilegal. Pero en la comunidad es una necesidad obligatoria. Limpiar el pozo a donde nunca llega la Conagua, chapolear el monte antes de la fiesta, pintar la capilla para contentar al santo patrono, despejar con machete las cunetas del camino, barrer el patio de la galera y la escuela. La faena, el tekio, materializa la comunidad con el trabajo de las manos.

## La autoridad

Con su sistema de cargos no es representativa. Nadie representa a nadie. La autoridad organiza el trabajo común pero manda obedeciendo. «Mandar obedeciendo» no es un refrán zapatista, sino la definición de lo que siempre se ha hecho en los pueblos. Por lo mismo, el cargo no se pretende ni se busca. Mas bien se rechaza ritualmente. Aun sabiendo que aceptarlo es inobjetable. «Otro ya sirvió, ahora te corresponde a ti». Así, con el verbo *servir*; no con el sustantivo abstracto de *servidor público*.

Es difícil identificar en las comunidades eso que llaman liderazgos. Hay personas de consejo como un don recibido y confirmado en sueños y en la comunidad. Son los Principales en la comunidad tzeltal, los Dan K'eí entre

los otomés, los Caracterizados en los Ayuuk. Tienen palabra valiosa e imprescindible, porque han vivido y tienen el cargo de entregar la vara de justicia o bastón de mando, pero no van a ser sujeto de preferencias ni reconocimientos.

## Fiesta y ceremonia

La imagen de los cuatro pilares puede completarse con la del techo de la casa que sostienen, este techo es la que es la fiesta, que reconstruye y fortalece la comunidad y revitaliza los ritos y los mitos que forman parte de la identidad colectiva. La fiesta de la costumbre materializa la memoria histórica. Los símbolos son los *hemi* de papel recortado, imágenes antropomorfas de las deidades del maíz, el frijol, el rayo y el viento. El origen de la vida se condensa en los cerros protectores de cada comunidad. En el Cerro del Brujo, custodio de la comunidad otomí de Micuá, nació el primer maíz, el frijol, la gente, el viento y el agua. La ofrenda se lleva a la cumbre del cerro. Ojá Dios no está en el cielo, sino en el cerro, en la mitad del mundo. Encabeza la ceremonia el Baadí otomí, el Tlamatquetl náhuatl, El que Sabe, porque recibió la tarea en sueños, inclusive a su pesar.

Se parece al trance del profeta de Jeremías, que se rindió ante Yahvé para aceptar el peligroso oficio de profeta, como quien se deja seducir. En la sociedad amplia los rituales desaparecen y la fiesta es substituida por el espectáculo.

Lo que ahora llamamos la comunalidad es la síntesis de lo dicho. Es el impulso abierto para entendernos como iguales en el mundo de la desigualdad para reconocernos en los demás y con otras comunidades, para reproducir la propuesta de este modo de vivir en el horizonte amplio. Así nos hacemos capaces de entender juntos y de darle cumplimiento a nuestra responsabilidad en la tarea de salvar la habitación de la humanidad, como casa comunal. 📌



# NO SÉ A DÓNDE ME MANDAS, PERO YO HARÉ LO QUE PUEDA

Germán Méndez Ceval, S.J.

**E**sta es una entrevista realizada a Mauricio Rivera Romo, S.J., sacerdote que trabajó en la Tarahumara por muchos años y quien es, a la fecha, el jesuita más longevo de la Compañía de Jesús en México.

## *¿Cómo fueron los inicios de tu vocación en la Compañía?*

Andaba buscando yo cómo seguir la vida sacerdotal en alguna congregación o seminario. Vi a varios, pero ninguno me peló. Los únicos que se interesaron fueron los jesuitas... pues con ellos me fui. Entré a una sala elegante y callada; salió el reverendo padre con su bonete, caminando despacito, y me dijo: «¿Cuáles son sus deseos?». «Pues yo deseo ser sacerdote, pero quiero probar primero mi vocación; todavía no sé claramente». «Ah, ¿quiere probar su vocación? Váyase entonces a la Apostólica». En ese entonces, teníamos nosotros esa escuela en la colonia Roma y dependía de la Iglesia de la Sagrada Familia. Después de poco tiempo (yo tenía 15 años); nos dijeron a un compañero y a mí: «Pues ya están listos para el Noviciado. Váyanse a Estados Unidos». Nos fuimos a Isleta College, en Nuevo México. Era un noviciado un poco rígido. La casa era un desierto, no había diversiones.

## *¿Cómo fue tu experiencia posterior de formación?*

Mi magisterio lo hice en la Tarahumara. El provincial me dijo que allá hacía falta gente. Me fui con dos compañeros más. Al principio se me hizo horrible: todo lucía muy antiguo y había mucha pobreza. Tratábamos de estudiar también algo del idioma. Cuidábamos a los *towizes* (niños) y ayudábamos a los padres en las misas. A los dos años nos enviaron a todos los maestrillos (que éramos 15) a Colombia, pero pronto me devolvieron a mí; el provincial me pidió quedarme medio año más en la sierra, ya que después me enviarían a estudiar Teología a Europa. Como todos los maestrillos estaban lejos, me quedé entonces solo por allá perdido. Aguanté los seis meses; me ayudó empezar a escribir lo que vivía por allá. Llegado el tiempo salí en avión a Nueva York y de ahí a España por barco. Ahí hice una de cosas que ni te imaginas, pasé de ser tímido a ser muy *guerroso*. Pero eso me dijeron los superiores: que querían que se me quitara lo tímido, que de menos les hiciera travesuras a mis compañeros. No me hubieran dicho... hice muchas diabluras.



Foto: ©José Martín del Campo, S.J.

**“En la sierra lo que más admiré fue la Providencia de Dios. Nunca nos faltó alimento, ni para nosotros ni para dar a la gente. Se veía clarísima ahí la Providencia, porque, aunque no tenías no te faltaba”.**

### ***¿En qué consistió tu vida de misionero en Tarahumara?***

De España llegué ya ordenado a la Tarahumara. Ya sabía un poco la lengua y las costumbres de allá. No era tanto que tuviera vocación misionera, sino que fue por obediencia... aunque lo mandado por el superior también es vocación. En la sierra estuve desde que empezaron las escuelas de radio. Duré como 55 años allá en la sierra. Casi toda la vida.

Nuestro trabajo en Tarahumara no era de enseñarles el Padre Nuestro y el Ave María... no, era un trabajo social porque eran muy pobres. Les ayudamos a organizarse, a que se valieran mejor por ellos mismos y que impulsaran a la sierra para crecer también ellos. Y qué mejor forma para ello que la educación. Empezamos con las escuelas de radio, bueno empezaron los padres Carlos Díaz Infante y Carlos Arroyo. Cuando el primero terminó ya muy cansado, el provincial me pidió suplirlo. Me fui entonces a Sisoguichi. Trabajé con Tapia, con Benjamín Moreno, con Llaguno... con un montón que estuvieron de directores. Yo estaba de base ahí junto con Arroyo.

En la sierra lo que más admiré fue la providencia de Dios. Nunca nos faltó alimento, ni para nosotros ni para dar a la gente. Se veía clarísima ahí la providencia, porque, aunque no tenías no te faltaba. Llegaban también muchas voluntarias de Guadalajara y de Monterrey, iban por un año y después volvían casi para quedarse; eran abogadas, técnicas de educación, pedagogas y demás. Aguantaban más que muchos jesuitas. Marta, hermana de Juan Luis Orozco, estuvo 19 años. Muy lista ella. Ramón Mijares la había invitado para que ayudara un año en la Tarahumara; al principio lloraba y después ya no se quería ir. Hizo un apostolado tremendo y después de que salió de allá, se dedicó a conseguir muy buenos apoyos económicos para la sierra. ¿Qué tendrá la



Foto: ©Daniel Vargas

sierra, si no es Dios, que atrae tanto? Incluso cuando sales de ahí te dedicas a seguir apoyando desde lejos.

### ***¿Quién es Dios para ti?***

¡Pos! Está rete fácil. Es mi Padre, y le tengo un gran respeto. Es lo máximo. Por él entregas toda la vida y todo lo que él quiera. Su existencia no se debe tratar de probar, sólo ha de sentirse. Sólo así se acaban los problemas de querer entenderlo; porque nos supera por todo camino. Nuestro entendimiento no lo abarca. Por eso para mí Dios es todo. Y Dios es todo lo que dijo su Hijo de él en los Evangelios.

### ***¿Quién es Mauricio para Dios?***

¡Bah! Está rete fácil también... ¡pues su hijo! Aquel que hace y busca no su propia voluntad sino la de Dios que es su Padre. Lo he hecho toda la vida por él, y ahora me ha regalado el

poder hacer todo lo que no pude hacer en la sierra: tengo tiempo para rezar, tengo tiempo para leer (siempre había querido leer a Boff y no había podido), puedo descansar.

### ***¿Cuál es la experiencia más fuerte que has vivido en la Compañía?***

La preparación para Teología. Yo me decía: ¿tendré las capacidades? Había estudiado filosofía, pero no sabía si era capaz. Al final, me di cuenta de que uno no es digno... pones algo de tu parte, pero en medio de la angustia uno se termina por abandonar a Dios. Lo mismo sentí en la salida al magisterio, a uno lo forman, pero aun así es difícil llegar siempre a una misión. Bueno, no, quizá la más fuerte sea la de haber muerto... [hace una pausa y se ríe]. No, de veras. Yo me morí hace un tiempo. Le estaba diciendo al superior: Me siento muy cansado y ¡zas! Me quedé dormido. Desperté en el hospital. Me había llevado de volada



Foto: ©José Martín del Campo, S.J.

**“ Si eres llamado a la Compañía estás recibiendo de Dios un don muy grande, que trae consigo un esfuerzo muy grande que debes hacer tú para formarte. Pero sí, vale la pena, no de una, sino de tres vidas ”.**

al hospital y llegué ya sin pulso ni nada; me tuvieron que reanimar allá. Eso quizá es lo más fuerte, aunque se sintió como quedarse dormido.

### ***¿Qué es lo que más agradeces a Dios?***

Pues no es una sola cosa, sino, como diez o veinte. Si tengo que escoger una yo diría la ordenación, que en medio de esa angustia de si podría o no, pude decir: «Esto es obra tuya; en tu nombre envío la red». Eso y el magisterio: el salir al mundo sin fusil más que la confianza en Dios; decirle no sé a dónde me mandas, pero yo haré lo que pueda. Eso ha sido mi lema, y es la formación que me dio la Compañía: el adaptarme desde los aprendizajes de la filosofía y la teología. ¿Qué más queremos? Te hace pensar, discernir y confiar. Eso te hace ver más claro el camino en medio de la angustia; te ayuda a confiar en Dios y da la capacidad de estar a todo dar en donde uno sea enviado, porque se aprecia mejor la providencia de Dios en ello. Nos hace confiar en Dios y en nosotros. Ese es nuestro modo de vivir y Dios nunca nos falta, siempre nos da todo. Él se encarga de las obras porque son suyas y no nuestras.

### ***¿Qué le dirías a un joven si te preguntara si esta vida vale la pena?***

Yo le respondería que sí, sí vale la pena. Vale la pena, primero, para tu formación, pero después de eso, luego que veas (porque en un principio nadie lo sabe, vas todavía en oscuridad) tu vida parecida a la de Jesucristo, te vas poco a poco formando y cambiando tu modo para servir a los demás. Si eres llamado a la Compañía estás recibiendo de Dios un don muy grande, pero trae consigo un gran esfuerzo que debes hacer tú para formarte. Pero sí, vale la pena no de una sino de tres vidas. ☒



# LA ALEGRÍA DE VIVIR EL EVANGELIO

Sergio Guzmán, S.J.\*

**P**ara esta entrega he querido utilizar la exhortación apostólica *Gaudete et Exsultate* (GE) como un punto de partida para reflexionar y relacionar algunos de sus aspectos más importantes con cuatro películas. En ellas vemos perfectamente ejemplificadas las respuestas que varias personas dieron al llamado que Dios hace para vivir la santidad, concretamente en el mundo en que vivieron. Un llamado que, según el papa, «es también para cada uno de nosotros». Vale la pena entonces, analizarlas desde esta perspectiva.

## **Crónica de un hombre santo**

(Dir. Cristian Campos, Chile, 1990, 121 min.)

Esta miniserie sobre la vida del padre Alberto Hurtado, S.J. (1901-1952) nos presenta en orden cronológico los hechos más relevantes de Hurtado, desde su entrada a la Compañía de Jesús hasta su muerte. Este sacerdote tuvo varios ministerios, entre ellos, acompañante espiritual y de *Ejercicios Espirituales*, profesor, asesor de la Acción Católica y de las Congregaciones Marianas, pero principalmente, fundador del Hogar de Cristo, una de las más importantes asociaciones de apoyo a los excluidos de Chile. En toda su labor lo podemos ver como un contemplativo en la acción, ya que supo combinar la vida espiritual con el apostolado social. A este respecto, recordemos las palabras de Francisco: «No es sano amar el silencio y rehuir el encuentro con el otro, desear el descanso y rechazar la actividad, buscar la oración y menospreciar el servicio. Todo puede ser aceptado e integrado como parte de la propia existencia en este mundo y se incorpora en el camino de santificación» (GE, 26). En la vida de este santo encontramos pues, a un jesuita que supo relacionar su vida de fe con la contemplación y acción. Miniserie disponible en <https://youtu.be/Xh-kzODQv84>

\* Es licenciado en Filosofía y Ciencias Sociales por el ITESO. Cinéfilo y escritor. Actualmente es padre ayudante en el noviciado jesuita y coordinador nacional en México de la Red Mundial de Oración del Papa.





### ***Una vida oculta (A Hidden Life)***

(Dir. Terrence Malick, EUA, 2019, 180 min.)

La película basada en la vida del beato Franz Jägerstätter, es una parábola cinematográfica que nos conmueve y nos adentra en los misterios de la vida, del sufrimiento y del amor. Jägerstätter es un héroe anónimo que no quiere hacer daño a nadie y mucho menos matar, por eso se niega rotundamente a cooperar con la guerra, a jurar lealtad a Hitler y a luchar junto a los nazis como lo han hecho los demás hombres de su pueblo. Después de ser acusado de antipatriota, es finalmente encarcelado y aún en la prisión mantiene una fe a prueba de todo. En el testimonio de Jägerstätter, viene a cuento lo que Francisco nos señala: «Jesús recuerda cuánta gente es perseguida y ha sido perseguida sencillamente por haber luchado por la justicia, por haber vivido sus compromisos con Dios y con los demás. Si no queremos sumergirnos en una oscura mediocridad no pretendamos una vida cómoda, porque 'quien quiera salvar su vida la perderá'» (GE, 90).

### ***Lazzaro feliz (Lazzaro Felice)***

(Dir. Alice Rohrwacher, Italia, 2018, 125 min.)

El filme se centra en la historia de Lazzaro, un joven campesino, sencillo y servicial, que vive en La Inviolata, una aldea que ha permanecido alejada del mundo y controlada por la marquesa Alfonsina de Luna. Este personaje refleja una bondad excepcional, transmite mucha paz y siempre está dispuesto a ayudar. La narrativa cinematográfica mezcla magistralmente elementos sociales, simbolismo religioso y fantasía que nos hace pensar un poco en el cine de Pasolini. A propósito del amor que Lazzaro nos muestra, recordemos lo que el papa nos propone: «es posible amar con el amor incondicional del Señor, porque el Resucitado comparte su vida poderosa con nuestras frágiles vidas: Su amor no tiene límites y una vez dado, nunca se echó atrás. Fue incondicional y permaneció fiel. Amar así no es fácil porque muchas veces



Fotograma Moscati, *el médico de los pobres* (Giuseppe Moscati: L'amore che guarisce, dirigida por Giacomo Campiotti, Italia, 2007)

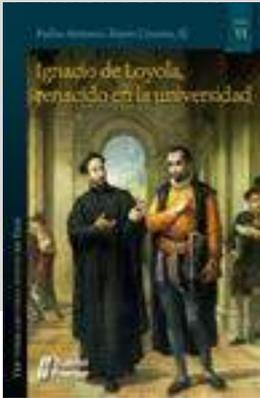
somos tan débiles. Pero precisamente para tratar de amar como Cristo nos amó, Cristo comparte su propia vida resucitada con nosotros» (GE, 18).

### ***Moscati, el médico de los pobres***

(Giuseppe Moscati: L'amore che guarisce) (Dir. Giacomo Campiotti, Italia, 2007, 124 min.)

Para muchos, parecería imposible que un profesional de gran notoriedad y fama fuera santo. Sin embargo, podemos ver el ejemplo de san José Moscati, un médico, investigador y profesor universitario, quien más allá de sus logros profesionales, es enormemente cercano con todos sus pacientes. «Estamos trabajando más que con cuerpos, con almas inmortales», nos dice en una parte de la película. Ésta, aunque no alcanza a cubrir su vida completa y sólo nos muestra sus aspectos más esenciales, logra mostrarnos brevemente, con una pizca de humor y ternura la entrega de Moscati. A lo largo de la trama, podemos darnos cuenta cómo va dejando atrás el prestigio social y profesional para dedicarse a los más necesitados. Su trayecto nos recuerda lo que el papa apunta: «que cada creyente dis-cierna su propio camino y saque a la luz lo mejor de sí, aquello tan personal que Dios ha puesto en él» (GE, 11). Película disponible en [https://youtu.be/eh\\_6mqS1LIU](https://youtu.be/eh_6mqS1LIU)





## EL RENACER DE IGNACIO DE LOYOLA EN LA UNIVERSIDAD

Lourdes Gállego Martín del Campo

**E**n julio pasado se clausuró el Año Ignaciano, un año en el que se conmemoró la conversión de Ignacio de Loyola. El aporte de la editorial Buena Prensa para esta conmemoración fue la publicación de varios folletos con el objeto de dar a conocer la vida y obra del fundador de la Compañía.

Uno de los textos de esta colección: *Ignacio de Loyola, renacido en la universidad* (2021) de Pedro Antonio Reyes Linares, S.J. nos muestra una faceta muy importante de todas las que Íñigo desarrolló en el largo camino en su encuentro con Dios: la de ser educado y posteriormente convertirse en educador. Este camino inicia con la serie de las vicisitudes a las que se enfrenta, cuando, movido por el Espíritu busca comunicar su experiencia interior y «legitimar sus actividades como acompañante, espiritual de todas las personas» y concluye cuando el santo posee ya un gran bagaje de sabiduría e intenta imprimir su huella en la incipiente Compañía de Jesús.

Para entender dicho proceso, *Ignacio de Loyola* puede servirnos como una hoja de ruta, perfectamente trazada por Reyes, e ir descubriendo la manera en que Íñigo aprende, pero también cómo busca que otros aprendan. El autor del texto, quien, por cierto, es también profesor universitario, nos muestra este proceso de enseñanza/aprendizaje como una suerte de eje

en el que podemos descubrir cómo se articularán todos los contenidos del folleto.

El texto de este jesuita comienza con una pregunta importante: ¿por qué va Íñigo a la universidad? Después de un largo viaje como peregrino vestido de harapos, parecería que la primera intención del santo es quedarse en Jerusalén y morir entre los moros. Sin embargo, encuentra muchos escollos, entre ellos, nos dice nuestro autor «la prohibición del guardián de Jerusalén a quedarse en aquellas tierras», además, claro está, la complejidad de la gran misión espiritual que Ignacio descubre en su interior, esto es, «vivir y poner todos los medios para ayudar a las ánimas».

Es este un gran anhelo, el motor central de la vida de Íñigo, el que lo hace transitar por sendas, a veces verdaderamente insospechadas, si pensamos que su formación ha sido estrictamente militar y no desde los libros. Primero lo vemos como un hombre en sus treinta estudiando latín con un grupo de niños, después en las universidades de Alcalá y Salamanca y finalmente en París. Todo para solidificar su formación como transformador de almas.

Las etapas que el santo recorre pueden verse desde tres perspectivas, según las vamos descubriendo en el texto de Reyes, la primera desde



Foto: ©radekprocyk, Depositphotos

las mociones espirituales que surgen conforme Ignacio va escuchando los deseos de Dios para él y conforme va dando forma y asentando su misión. La formación entre las aulas, la segunda —algo que Iñigo seguramente realizó a través de debates, lecturas y comentarios sobre sermones y autores importantes—, le ayuda a cimentar su visión teológica y hermenéutica y ampliar su horizonte intelectual. Por último, están todos los elementos que el santo va tomando de sus varios aprendizajes para ir construyendo su propio modelo educativo (*Ratio studiorum*) uno que «conjuga la virtud con las letras» y basado en «el buen orden en los estudios, dispuestos de forma sistemática y progresiva». Dicho modelo se aplicaría después a las Constituciones de la orden y también a la manera en que los jesuitas buscarían formar a otras personas. Así, encontramos que su deseo de «salvar almas» no se contenta solamente con una reflexión especulativa, sino que parte, como ya lo señalé anteriormente, desde el proceso de enseñanza/aprendizaje ignaciano, que busca acercar la esfera espiritual con las realidades terrenales.

Cada una de estas perspectivas pueden irse encontrando en los capítulos que nos ofrece

Reyes, quien tiene la virtud de presentarlas no como vías separadas sino como caminos que se encuentran y corren paralelos. Ignacio es un hombre que después de sus experiencias místicas, en las que va aprendiendo de Dios como «un niño de su maestro de la escuela» se siente movido a meterse en los libros y a aumentar sus conocimientos, para después amalgamarlos, reformularlos y aplicarlos a lo concreto del mundo. Este es el ser humano que nos presenta el autor, alguien que no divorcia la vida universitaria de la espiritual, la mística de la disciplina, los estudios del llamado de Dios. Rescatamos como un acierto de Reyes el análisis completo y profundo de todas las partes del andamiaje intelectual que conforma a Ignacio, sus modos de aprender, de enseñar, pero sobre todo de proceder.

Recomendamos este texto, que más que presentarnos un tedioso o complicado recuento de los eventos históricos de la vida de Ignacio, nos invita a reflexionar sobre este hombre que renace a través del estudio y del conocimiento para conseguir el sueño que Dios tenía para él. Las almas también se pueden salvar desde la academia. ☒



# NO SÓLO DE PAN...

Nilson Jair Castro Laverde, S.J.

## ENERO

**Domingo 1**  
**Santa María, Madre de Dios**  
«Ten piedad de nosotros, Señor, y bendícenos»

- Num 6, 22-27
- Sal 66
- Gál 4, 4-7
- Lc 2, 16-21

§ En la primera lectura, se evidencia una bendición para el pueblo de Israel. Así, ésta, lejos de ser un amuleto de buena suerte, se acuna en el profundo deseo de que el otro pueda entrar en comunión total con el Dios de la vida. Por ello, ante algunas imágenes de Dios que nos proponen una perspectiva castigadora y culposa, el Señor nos recibe hoy con los brazos abiertos para que podamos también abrirnos a la unidad en Él.

§ En la Carta a los Gálatas se nos explica un misterio maravilloso: el de la Encarnación, con él, también participamos nosotros de la Salvación. Gracias al nacimiento de Jesús, se nos hace hijos y herederos de Dios. El discípulo de Jesús, entonces, no se entiende bajo ninguna ley, sino en la exclusiva y directa relación con Dios. Es necesario hacernos conscientes de lo que supone nuestra propia libertad y asumir el compromiso de permanecer en el amor.

§ En el Evangelio, los pastores se maravillan al ver al Señor en el pesebre. Ellos, al igual que sus padres, pudieron acceder al santuario humilde de la Encarnación, precisamente porque llevaban un corazón dispuesto para recibir el mensaje.

Que el Señor nos permita tener nuestros sentidos abiertos para reconocer las infinitas manifestaciones de su Encarnación en toda la realidad que vivimos, especialmente en aquellos lugares que miramos con recelo, resistencia o superioridad.



**Domingo 8**  
**La Epifanía del Señor**  
«Que te adoren, Señor, todos los pueblos»

- Is 60, 1-6
- Sal 71
- Ef 3, 2-3, 5-6
- Mt 2, 1-12

§ El texto de Isaías es un canto de júbilo por la llegada del Señor a su pueblo, que antes de la llegada de la luz, andaba en oscuridad. Pero ésta lejos de caótica, puede verse como un tiempo de preparación para la acogida de la luz. La invitación hoy es a dejarnos vaciar nuestro interior de los egos y autorreferencias que nos oscurecen, para poder darle cabida a la Luz que nos da la vida verdadera, al Señor.

§ San Pablo, en la Carta a los Efesios, manifiesta el modo en que fue captando la voluntad de Dios para su vida y cómo ésta se convirtió en mensaje para todos los seguidores de Jesús. Necesitamos pedir la gracia del silencio y de la escucha para que podamos sintonizar con el Señor y no confundir su voz con la de nuestras búsquedas de comodidad o nuestras justificaciones a las faltas de amor. Es clave acallar y dejar que sea Dios mismo quien nos conduzca, aunque eso suponga, creer que perderemos el control de nuestra vida.

§ Mateo nos narra hoy la Epifanía del Señor. En el texto, los magos venidos de Oriente, orientados por la estrella, transitan un larguísimo camino para llegar hasta Jesús. Ellos, guiados por la experiencia del Dios que habita en ellos, reconocen que no pueden volver donde Herodes. Al inicio, la guía es externa; luego del encuentro con el Señor, la guía es interna.

Que podamos descubrir, iluminados por el fuego que Dios ha encendido en nosotros, cuál es nuestro modo propio de amar y servir. Hoy se nos invita a considerar cómo el misterio de la Encarnación se actualiza en cada persona, en la medida en que ésta es capaz de reconocer sus egoísmos, ofrecerlos al Señor y darle espacio a la gracia.





**Domingo 15**  
**II del Tiempo Ordinario**  
«Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad»

- Is 49, 3. 5-6
- Sal 39
- 1 Cor 1, 1-3
- Jn 1, 29-34

§ En el texto de Isaías, se nos muestra claramente el llamado que el Señor hace al pueblo de Israel para que sea su siervo, lo que implica como consecuencia una misión: reunir nuevamente a los que estaban lejanos, dispersos y enemistados. Es decir, una misión de reconciliación. Estamos todos invitados a participar de la misión de reconciliarnos en el mundo presente en donde tantas fracturas sociales, personales y eclesiales nos aquejan.

§ En la Carta a los Corintios (una comunidad difícil para Pablo), nos encontramos con un simple saludo. Sin embargo, se trata de un saludo que apela a la identidad compartida de ser llamados por el Señor a ser santos. Así, el llamado, no tiene que ver con algo que sea preciso «hacer», sino con establecer una relación de unidad en Dios, lo cual les hace hermanos entre sí. La invitación, entonces, es a reconocer que nuestra comunión con Dios está indisolublemente asociada a nuestra relación con nuestros hermanos y hermanas.

§ En el Evangelio, Juan el Bautista da testimonio del llamado que ha recibido Jesús a bautizar con el Espíritu, es decir, a derramar el Espíritu de Dios en los corazones y, con ello, librarnos definitivamente del egoísmo y la codicia. Muchas veces son otros los que nos ayudan a reconocer los llamados que Dios nos hace o que nos permiten ver, con un corazón limpio, las invitaciones del Señor.

Las lecturas apelan todas a la realidad del llamamiento y la vocación. Lejos de considerar la vocación sólo como algo exclusivo de los y las consagrados a la vida religiosa, o como el llamado a una tarea ardua y frustrante; la vocación es, ante todo, un llamado a una relación de unidad con Dios que nos desborda, de tal manera, que nos lleva a ayudar en la reconciliación de los vínculos que se han fracturado por nuestros apegos. Permitámonos la experiencia de ser llamados por Dios para dejarnos habitar por Él y ayudarle a aliviar el dolor del mundo.

**Domingo 22**  
**III del Tiempo Ordinario**  
«El Señor es mi luz y mi salvación»

- Is 8, 23-9, 3
- Sal 26
- 1 Cor 1, 10-13. 17
- Mt 4, 12-23

§ Isaías nos recuerda que la alegría puede ser un auténtico fruto y señal del gozo que experimentamos por la certeza de reconocer a Dios entre nosotros. Sin embargo, no se trata de cualquier alegría, es una alegría de libertad; es decir, que brota como resultado de una experiencia de Dios que ha permitido superar las propias esclavitudes. La invitación, por tanto, está en volver a pasar por el corazón de modo agradecido y gozoso, las múltiples liberaciones que hemos recibido de parte del Señor.

§ En la segunda lectura, Pablo hace un fuerte llamado a procurar el fundamento en Dios que nos hace cuerpo, es decir, que nos hace común-unión en Él. Así, resulta fácil valorar la experiencia espiritual propia pues la convertimos en parámetro y medida de interpretación de todo lo real y de los demás. Es clave reconocer siempre que estamos delante de un Dios que llama a cada uno de modos muy distintos y cuyo espíritu es inagotable en creatividad y amor. De la unión íntima con Cristo dependerá nuestra unión con los hermanos (incluso con los que nos parecen opuestos o contrarios a nosotros).

§ Mateo nos narra muchas cosas que pasan después de que Jesús estuvo en el desierto. Se separa del movimiento del Bautista, convoca a sus discípulos, empieza su ministerio de sanar y anunciar el Reino. Está empezando a vislumbrarse en el Evangelio que una nueva luz, de una potencia nunca vista, ha llegado al escenario público. Esto llena de esperanza también nuestros corazones y nos mueve a mirar con radical confianza nuestra propia cotidianidad.

Estamos llamados a la configuración con Cristo que nos libera de nuestras esclavitudes, nos enseña el modo propio de amar, como Él, y nos hace Uno en Él. Para ello es preciso un silencio profundo y cotidiano que nos ayude a escuchar las sutiles voces del Espíritu. Tomar momentos para hacernos conscientes de nuestro presente y del modo en que el Señor nos habita, es fundamental para hacerle cabida a la gracia entre nosotros.





**Domingo 29**  
**IV del Tiempo Ordinario**  
 «Dichosos los pobres de espíritu,  
 porque de ellos es el Reino de los cielos»

- Sof 2, 3; 3, 12-13
- Sal 145
- 1 Cor 1, 26-31
- Mt 5, 1-12

§ Sofonías nos plantea una imagen de Dios que es maravillosa. Por una parte, es un Dios de misericordia, pues deja esperanza en medio de un pueblo que ha torcido su rumbo de fidelidad; por otra, es un Dios de los pequeños, de los pobres, de los que no cuentan en los parámetros convencionales de la ganancia social. En ellos habita la esperanza. Valdría la pena preguntarnos a quiénes realmente excluimos de lo que concebimos como una «buena» sociedad; quizá sean estas personas las nuevas portadoras de la esperanza de Dios para con su pueblo hoy.

§ Pablo nos recuerda, en su carta a la comunidad de Corinto, que los valores de Dios no son los valores del mundo, especialmente los del desarrollo y el progreso. Se trata de un Dios cuyas matemáticas resultan alteradas porque aquellos que para la sociedad son menos, para Él son más. Es precisamente por esta lógica fundamental que la realidad de Dios no está constituida por los más fuertes, sino por aquellos que se han dejado amar por Él.

§ El discurso de Jesús en Mateo es magistral. Se trata de la explicitación de sus opciones y de su propia vida; es decir, nos está dando un programa de cómo hay que vivir. Este programa lleva delante el riesgo infinito de perder (prestigio, tiempo, dinero), lo cual nos parece escandaloso e insensato; pero asume de manera radical la opción de un Dios que asume y abraza la realidad, toda ella, poniendo siempre en el centro a quienes se les margina (por su condición socioeconómica, su lengua, su color de piel, su familia, su historia, su orientación sexual, sus estudios o no-estudios, etc.).

En estas tres lecturas entendemos que lo que Dios quiere no se trata de un programa de inclusión, sino de un giro completo. No somos nosotros, los cómodos y seguros, quienes incluimos a los pobres y marginados. Se trata, más bien, de una sociedad que no necesite incluir a nadie porque nadie queda por fuera. Pero ante nuestra tendencia egoísta, precisamente son las víctimas de nuestra codicia quienes deben tomar el protagonismo y ubicarse en el centro de nuestra fe.

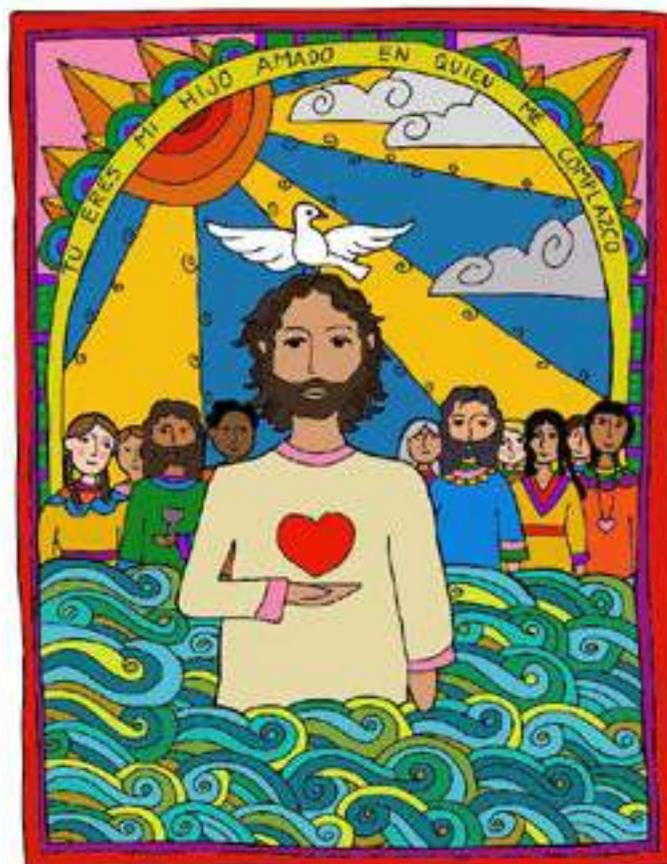


Ilustración: © Tzitzí Santillán



FEBRERO

**Domingo 5**  
**V del Tiempo Ordinario**  
 «El justo brilla como una luz en las tinieblas»

- Is 58, 7-10
- Sal 111
- 1 Cor 2, 1-5
- Mt 5, 13-16

§ Para Isafas, la oscuridad tiene la capacidad de convertirse en luz cuando los pueblos asumen la decisión de transformar sus dinámicas estructurales de muerte en misericordia y vida. Sólo cuando esto acontezca, el egoísmo no estará de por medio en la relación con Dios y ésta se podrá establecer sin impedimentos.

§ En la Carta a los Corintios, Pablo les recuerda el modo en que él mismo les anunció el mensaje de la Salvación. Cuando nuestra acción, por más solidaria que sea, está centrada en nuestros deseos de aparecer, de ser aplaudidos o de ser honrados por «buenos», falsea esta acción, pero el apóstol nos da las claves para que esto no nos pase: poner delante a Jesús crucificado, y reconocer, ante todo, nuestra condición inherente de vulnerabilidad, incoherencia y fragilidad ante el misterio insondable de Dios.

§ En el Evangelio de Mateo, el Señor nos invita a permanecer en sintonía con su corazón para no perder el sabor o la luz que podemos realmente llegar a dar al mundo. Nosotros no somos los creadores de esta luz o del sabor, sólo somos sus frágiles transmisores.

Las lecturas de hoy nos invitan a ser cada vez más el resultado de una unidad profunda con el Dios encarnado de Jesús. Sin embargo, nos pone la alerta de no creer que esto es por nuestra voluntad o nuestros méritos, sino que es pura gracia y regalo del Señor. Por esto, las bondad y belleza que broten de esta unidad con Dios, están centradas en él más que en nosotros y es preciso estar atentos para que así sea.



**Domingo 12**  
**VI del Tiempo Ordinario**  
 «Dichoso el que cumple la voluntad del Señor»

- Sir 15, 16-21
- Sal 118
- 1 Cor 2, 6-10
- Mt 5, 17-37

§ El texto del Eclesiástico nos pone de manifiesto la libertad del hombre para construir su vida y la de otros; es decir, el poder de la acción libre. Este poder implica una gran responsabilidad. Sin embargo, el Señor resulta ser mayor a cualquier acción humana y su presencia es infinitamente mayor que cualquier perspectiva que nosotros, en nuestra corta conciencia, queramos establecer. Nuestra libertad es sólo una antesala para sorprendernos ante la inabarcable manifestación divina.

§ La segunda lectura nos hace un llamado de atención: El Señor no piensa como nosotros, los criterios de Dios no son los de la pequeñez de nuestras conciencias. Nos limitamos constantemente a medir el mundo según nuestras categorías, pero cuán infinito es Dios que nos abraza en ellas tiernamente y las desborda todo el tiempo. Qué importante es experimentarnos desbordados y sorprendidos por la infinitud del amor que nos habita.

§ Marcos nos presenta a un Jesús que muestra lo que significa que «no ha venido a abolir la ley, sino a darle cumplimiento». Las leyes resultan de los acuerdos colectivos para establecer la convivencia; pero qué poco necesitaríamos de ellas si viviéramos sintonizados con la plenitud del amor que el Señor nos ofrece. Es por nuestra falta de conciencia, que tenemos que echar mano de mandatos externos que nos ayuden a encauzar nuestros actos, pero la realidad de Dios promete mucho más.

Los textos de hoy nos presentan la majestuosidad de un Dios realmente infinito. Un Dios que entiende nuestras limitaciones y mediaciones, pero que no deja de invitarnos a hacer comunión en él para que su sabiduría se haga cotidiana y perenne. Esta sabiduría no es la que brota de la estrategia mercantilista y conveniente de la humanidad, sino la que emerge del amor auténtico y desinteresado.





**Domingo 19**  
**VII del Tiempo Ordinario**  
 «El Señor es compasivo y misericordioso»

- Lev 19, 1-2. 17-18
- Sal 102
- 1 Cor 3, 16-23
- Mt 5, 38-48

§ En el Levítico se nos invita a ser santos porque Yahveh es santo. Esto significa que es preciso actuar como Dios lo hace: sin rencor, con perdón, con amor. Es esto lo que nos convierte en criaturas hechas para ser imagen y semejanza suya. Muchas veces nos inventamos a un Dios a nuestra imagen vengativo, envidioso, a favor de unos y en contra de otros, perseguidor, castigador y violento. Sin embargo, la invitación es otra: amar al prójimo y decidir como Dios mismo decide: que todos tengan vida en abundancia.

§ Pablo es contundente en la lectura de hoy. Las parcialidades y divisiones son propias de nuestras limitaciones, pero Dios no es así. Él es la fuente de todo. Nuestros grandes dramas cotidianos son realmente pequeños ante la inmensidad de su presencia. Sin embargo, lo maravilloso no es sólo la infinitud del Señor, sino que su magnanimidad, quiere hacer su casa también en mí. El Señor quiere hacerme partícipe de su inmensidad. Si sigo con mi mirada puesta en mis pequeñeces, me perderé del milagro infinito de Dios en mí.

§ El Evangelio es radical: hay una clara invitación a dejar que Dios acontezca libremente en el ser de cada uno. Eso es, permitir que Dios configure a sus criaturas como cristos en el mundo; como si dijera: «mi proyecto de humanidad es que todos sean así». Esta apuesta significa una decisión contundente de dar la vida por los demás, por amor, así como Cristo. Ir más allá de nuestras pequeñas rencillas para dejar habitar en nosotros la totalidad inagotable de Dios; hacernos un desbordamiento de amor como él lo hace.

Muchas veces nos sumergimos en nuestros problemas cotidianos, cuando lo único importante, realmente relevante, es que tengamos la capacidad de vaciar nuestros corazones de egoísmos inútiles, y podamos darle espacio al amor misericordioso y bueno del Señor que nos configura y nos transforma.

**Domingo 26**  
**Primero de Cuaresma**  
 «Misericordia, Señor, hemos pecado»

- Gén 2, 7-9; 3, 1-7
- Sal 50
- Rom 5, 12-19
- Mt 4, 1-11

§ En el pasaje de lo que se ha conocido como «pecado original» encontramos un relato sobre la tendencia que tenemos los seres humanos ante Dios, es decir, de hacernos dioses. Esto, algo distinto de permitir que él nos habite y configure, nos nubla la mirada, y nos hace creernos con derecho de juzgar el mundo según nuestros limitados criterios. De ahí que este «pecado original» de hacernos dioses esté en el centro de los dolores que aquejan la vida actual de nuestro planeta y sociedades.

§ La Carta a los Romanos retoma la historia del Génesis. Esto lo hace, no para dar una explicación del egoísmo del ser humano; sino para dar un salto cualitativo de Salvación. Lo que propone Pablo es que, así como ha entrado el mal en el mundo por la tendencia que tenemos a creernos dioses y medir el mundo a nuestro antojo. Jesucristo, de modo más grandioso y generoso del que merecemos, nos ha salvado de tal pretensión porque él nos ha enseñado cómo ser humanos, dejando habitar plenamente a Dios en nosotros, sin pretender sustituirle.

§ Mateo nos muestra las tentaciones de Jesús en el desierto. En ellas encontramos una certeza radical y transversal: Dios es siempre más. Es mayor a nuestras expectativas y aparentes necesidades; a nuestros miedos, problemas, deseos y ambiciones. Por tanto, sólo cuando hacemos contacto esencial con ese Dios que nos habita, podremos mirar la amplitud de la realidad inundada por él y deseosa por caminar en su plenitud. De lo contrario, nuestra mirada estará puesta en lo que consideramos como gigante, pero que no deja de ser una pequeña proyección de nuestra limitación.

Estamos iniciando la Cuaresma con una invitación rotunda y radical: darle el lugar a Dios que realmente tiene en nuestras vidas, sin usurpárselo, para que, cada uno en su lugar, pueda aprender, en este camino cuaresmal y de la mano de Jesús el cómo dejarnos mirar y habitar por el Dios que mira y habita toda la realidad (la que conocemos y la que no).



## MARZO

**Domingo 5**  
**Segundo de Cuaresma**  
 «Señor, ten misericordia de nosotros»

- Gén 12, 1-4
- Sal 32
- 2 Tim 1, 8-10
- Mt 17, 1-9

§ El texto del Génesis nos presenta la llamada que hace el Señor a Abraham. En ésta encontramos la invitación que le hace para salir de su tierra, a cambiar para ver mejor la voluntad divina, además de la contundencia de la bendición que le otorga y que le constituye a él mismo en bendición para los demás. Vemos también la decisión de Abraham para seguir la invitación del Señor.

§ En la segunda carta de Pablo a Timoteo, este le exhorta a la fidelidad en medio de la dificultad del llamado. Toda vocación, cuando está ordenada en el Señor, tiene dificultades. El mundo actual suele buscar la comodidad y satanizar el esfuerzo y la dificultad. Pablo nos invita aquí a abrazar aquello que emerge como consecuencias aparentemente negativas de seguir coherentemente el llamado. No se trata de aguantar sufrimiento de modo masoquista, sino de reconocer la fuente de vida que emana del Señor y que ordena el modo en que nos enfrentamos a las dificultades.

§ En el pasaje de Mateo sobre la Resurrección vemos que más que ser un momento en donde Jesús se distancia de la realidad para mostrarse en su condición sagrada y distante, a lo que realmente nos lleva es a identificar la manera en la que reviste a toda la realidad, a toda la historia de su sacralidad. Después de la Encarnación de Dios en Jesús, no puede haber nada desechable, porque toda la realidad está unida y empapada de Dios.

Este domingo las lecturas nos ofrecen un itinerario maravilloso; se trata de escuchar un llamado a salir de nuestras zonas de confort para ser bendición para los demás, aun cuando eso nos traiga dificultades y tengamos una y otra vez que volver a la fuente. Sólo cuando tenemos ese coraje, podemos ver el modo en que Dios habita en todas las cosas y todas en él. Que tengamos el coraje y la apertura para salir de nuestras comodidades para convertirnos en bendición de Dios para los demás.

**Domingo 12**  
**Tercero de Cuaresma**  
 «Que no seamos sordos a tu voz»

- Éx 17, 3-7
- Sal 94
- Rom 5, 1-2. 5-8
- Jn 4, 5-42

§ En muchas ocasiones los miembros del Pueblo de Israel reprochan a Moisés por haberlos sacado de Egipto, como sucede en este pasaje de hoy, en donde el atravesar el desierto, los lleva a experimentar una enorme sed. Esta, sin embargo, no es el problema, sino creer que esta sed es la totalidad de su vida y de su camino. Cuando hacemos de una dificultad o dolor (físico, psicológico o moral), la totalidad de nuestra vida se nos convierte en un tormento infinito. Es preciso reconocer nuestra sed y nuestros dolores y darles el lugar que deben tener para que toda la esperanza y las posibilidades que el Señor nos pone no sean arrastradas junto con estas dificultades.

§ La Carta a los Romanos expone claramente cómo hemos sido salvados en Cristo y nos muestra que nuestra realidad de pecado nos habría hecho merecedores más de castigo que de bondad y, sin embargo, el Señor ha entregado su vida por todos nosotros, aún en medio de nuestros intereses más mezquinos. Si ese es el nivel de amor de Dios, ¿cómo no vivir en una completa esperanza?

§ Juan nos narra el encuentro de Jesús con la samaritana. En este pasaje hay un aspecto muy claro: ya estamos en un tiempo que es distinto. Estamos experimentando el tiempo de la salvación; un tiempo en donde ya no importa en qué monte alabemos a Dios porque Él ya está presente en toda la realidad todo el tiempo. Es el momento de reconocer la fuerza de la Encarnación que se sigue actualizando en cada cultura, en cada pueblo y en cada persona; un tiempo en donde somos llamados a cosechar sus frutos.

En esta Cuaresma estamos llamados a la auténtica esperanza de reconocernos salvados y liberados del pecado por el amor inagotable del Señor.





**Domingo 19**  
**Cuarto de Cuaresma**  
«El Señor es mi pastor, nada me faltará»

- 1 Sam 16, 1. 6-7. 10-13
- Sal 22
- Ef 5, 8-14
- Jn 9, 1-41

§ La lectura del libro de Samuel presenta el modo en que Yahveh escoge a David como rey para su pueblo, bajo el único criterio de conocer su corazón. Quizá no era quien tenía más presencia de rey, según los parámetros convencionales, pero era a quien el Señor quería. Muchas veces nuestras categorías limitadas no nos dejan ver la acción de Dios, siempre desbordante e ilimitada, en el mundo.

§ En la Carta a los Efesios se encuentra una imagen potente: la relación entre la luz y la oscuridad. Los discípulos de Jesucristo (los de ayer y los de hoy) han dejado de estar en tinieblas porque han estado en contacto directo con Él. Después del encuentro con el Señor, uno sólo puede estar tocado por la luz, pero ésta no puede alumbrar sino está conectada a su fuente de energía. El cristiano puede dar luz donde hay sombra, sólo puede ser verdad y justicia donde hay mentira e injusticia. Esto sólo si permanece unido al Señor, que es su fuente.

§ En el Evangelio, Jesús confronta a los fariseos por su gesto misericordioso de devolverle la vista al ciego de nacimiento. Esto que debería ser un signo de alegría y de presencia de Dios para todos, se convierte en un signo de contradicción y en excusa de persecución. Quienes deben tener la luz para ver más, se han desconectado de la fuente primera del Señor, por eso no alcanzan a ver el milagro, sino sólo un impedimento. El ciego, en cambio, acostumbrado a ver la oscuridad, identifica de inmediato dónde está la luz. Que el Señor nos libre de sentirnos acabados en nuestro camino de fe, de sentirnos que tenemos la verdad o que somos los buenos.

Qué fácil es mirar el mundo desde nuestros ojos, pero tenemos el privilegio de ver el mundo como Dios lo ve; sólo debemos ser realmente humildes y disponibles al encuentro con Él, a hacer unidad en Él. San Alberto Hurtado se preguntaba: ¿qué haría Cristo en mi lugar? Nosotros podríamos preguntarnos ¿Cómo está viendo Dios mi propia vida, mi país, este presente mundial que vivimos?

**Domingo 26**  
**Quinto de Cuaresma**  
«Perdónanos, Señor, y viviremos»

- Ez 37, 12-14
- Sal 129
- Rom 8, 8-11
- Jn 11, 1-45

§ En el texto de Ezequiel, se habla de «abrir nuestras tumbas», para nuestro lenguaje contemporáneo esas palabras pueden asociarse a una exhumación o a los zombis, pero aquí se está hablando de algo muy distinto. La promesa que hace el Señor es que ni siquiera la muerte podrá vencer la invita vida que propone para su pueblo. Si la muerte era un impedimento, porque aquellos que morían no lograban ver la gloria de Dios en medio de su pueblo, debían tener la certeza que la muerte no era un tropiezo, pues la vida siempre tendrá la última palabra.

§ La Carta a los Romanos nos recuerda que si bien nos habita una realidad espiritual que nos vincula esencialmente con el Dios de la vida, también enfrentamos una realidad de muerte o de limitación, que nos conduce al pecado. Esto es a lo que se refiere cuando nos habla de una realidad de 'la carne'. Pablo no habla del consumo de carne o de algo erótico, sino de nuestra realidad limitada de creaturas que nos mueve a agarrar y manipularlo todo a nuestro antojo. Sin embargo, por más pecado que haya en nuestra vida, la promesa del Señor es siempre la esperanza de una vida mayor.

§ Juan presenta la resurrección de Lázaro y a partir de ella podemos reflexionar que mientras estemos en sintonía con Jesús nuestras muertes pueden ser iluminadas por la vida de Dios. Este Dios, que nos ama profundamente, hasta echarse a llorar por nuestras muertes, como por la de Lázaro y que hoy grita nuestro nombre para que salgamos de la oscuridad y nos demos una nueva oportunidad. Nunca se muere cuando estamos conectados en lo profundo con la vida auténtica en Dios. Que tu nombre y el mío resuenen hoy en su voz y que este grito nos aliente a la nueva vida.

El Señor nos pone de frente una esperanza a prueba de balas y nos invita a ver el mundo con ella, la de aquel que se sabe radicalmente amado y confiado en que la muerte no tiene la última palabra. Sólo desde Dios podemos mirar así, sólo él nos reaviva.

# LAS PALABRAS DEL PAPA

*Fragmentos de la homilía pronunciada  
en la Basílica de Notre Dame en Quebec  
el 28 de julio de 2022*



« La secularización, que desde hace tiempo ha transformado el estilo de vida de las mujeres y de los hombres de hoy, ha dejado a Dios casi en el trasfondo, como desaparecido del horizonte. Pareciera que su Palabra ya no es una brújula de orientación para la vida, para las opciones fundamentales, para las relaciones humanas y sociales. Pero debemos hacer una aclaración: cuando observamos la cultura en la que estamos inmersos, sus lenguajes y sus símbolos, es necesario estar atentos a no quedar prisioneros del pesimismo, no quedar prisioneros del resentimiento, dejándonos llevar por juicios negativos o nostalgias inútiles. Hay, en efecto, dos miradas posibles respecto al mundo en que vivimos: una la llamaría ‘mirada negativa’ y la otra ‘mirada que discierne’».

«La primera, la mirada negativa, nace con frecuencia de una fe que, sintiéndose atacada, se concibe como una especie de ‘armadura’ para defenderse del mundo. Acusa la realidad con amargura, diciendo: ‘El mundo es malo, reina el pecado’, y así corre el peligro de revestirse de un ‘espíritu de cruzada’. Prestemos atención a esto, porque no es cristiano; de hecho, no es el modo de obrar de Dios, el cual —nos recuerda el Evangelio— «amó tanto al mundo, que entregó a su Hijo único para que todo el que cree en Él no muera, sino que tenga Vida eterna» (Jn 3, 16). El Señor, que detesta la mundanidad, tiene una mirada buena sobre el mundo, detesta la mundanidad y tiene una mirada buena sobre el mundo. Él bendice nuestra vida, se encarna en las situaciones de la historia no para condenar, sino para hacer

brotar la semilla del Reino precisamente ahí donde parecería que triunfan las tinieblas. Si nos detenemos en una mirada negativa, por el contrario, acabaremos por negar la encarnación porque, más que encarnarnos en la realidad, huiremos de ella. Nos cerraremos en nosotros mismos, lloraremos nuestras pérdidas, nos lamentaremos continuamente y caeremos en la tristeza y en el pesimismo. La tristeza y el pesimismo nunca vienen de Dios. En cambio, estamos llamados a tener una mirada semejante a la de Dios, que sabe distinguir el bien y se obstina en buscarlo, en verlo y en alimentarlo. No es una mirada ingenua, sino una mirada que discierne la realidad».

«El problema de la secularización, para nosotros cristianos, no debe ser la relevancia social de la Iglesia o la pérdida de riquezas materiales y privilegios; más bien, ésta nos pide que reflexionemos sobre los cambios de la sociedad, que han influido en el modo en el que las personas piensan y organizan la vida. Si nos detenemos en este aspecto, nos damos cuenta de que no es la fe la que está en crisis, sino ciertas formas y modos con los que la anunciamos. Por eso, la secularización es un desafío para nuestra imaginación pastoral, es la oportunidad para recomponer la vida espiritual en nuevas formas y también para nuevas maneras de existir. De este modo, mientras la mirada que discierne nos hace ver las dificultades que tenemos en transmitir la alegría de la fe, a la vez nos estimula a volver a encontrar una nueva pasión por la evangelización, a buscar nuevos lenguajes, a cambiar algunas prioridades pastorales, a ir a lo esencial». ☞



## EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO

En el número de abril-junio queremos celebrar los 10 años del pontificado de Francisco, sobre todo la segunda etapa marcada por los sínodos de la Amazonia y de la Sinodalidad, y por su encíclica *Fratelli Tutti*. Como pastor, el papa ha enfrentado grandes retos, entre ellos: la reforma eclesial y la disolución de los privilegios de ciertas instituciones que antes parecían intocables; la participación de mujeres y los abusos clericales, entre otros temas. Queremos además abordar la espiritualidad que ha caracterizado a la Iglesia de Francisco, una Iglesia en salida, que busca acercarse a las periferias, y que también tiene grandes desafíos en el futuro.





ITESO, Universidad  
Jesuita de Guadalajara

POSGRADOS

## Maestría en Educación y Convivencia ITESO NUEVA Modalidad Escolar (Presencial) Modalidad No Escolar (En línea)

Esta maestría es un programa único porque contribuye a transformar la educación en un lugar de encuentro y colaboración, integrando las dinámicas de convivencia y los procesos de aprendizaje, para construir una sociedad más justa y más humana.

ITESO, Universidad  
Jesuita de Guadalajara  
Oficina de Admisión  
al Posgrado

Periférico Sur Manuel  
Gómez Morín 8585  
Tels. 33 3669 3569  
800 364 2900

[posgrados@iteso.mx](mailto:posgrados@iteso.mx)

[posgrados.iteso.mx](http://posgrados.iteso.mx)  
[educacionjesuita.mx](http://educacionjesuita.mx)  
[iteso.mx](http://iteso.mx)



AUSJAL

Reconocimiento de Validez Oficial de Estudios (RVOE) según Acuerdo Secretarial SEP núm. 15018, publicado en el Diario Oficial de la Federación el 29 de noviembre de 1976.  
El ITESO pertenece al Grupo 3 (Instituciones Acreditadas Consolidadas) del Programa de Mejora Institucional de la SEP.

[f](#) /ITESOPosgrados

[t](#) @ITESO

[v](#) /ITESOuniversidad

[i](#) @ITESOuniversidad